

1 Ej. No. 3A

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



## CELESTINA, LA MUJER CREADORA DE OPORTUNIDADES

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR EL TITULO DE;  
LICENCIADO EN LITERATURA DRAMATICA Y TEATRO  
P R E S E N T A

**MARIA DEL ROCIO PILAR POSADA AREVALO**

CIUDAD UNIVERSITARIA

1984



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

	<u>Pág.</u>
PROLOGO.....	1
 <u>CAPITULO I: MARCO HISTORICO.</u>	
1.- Edad Media .....	4
2.- El Renacimiento .....	12
 <u>CAPITULO II: LA INSTITUCION RELIGIOSA DE LOS SIGLOS XV Y XVI.</u>	
1.- La Iglesia Católica .....	19
2.- La religiosidad y formación intelectual de Fernando de Rojas .....	29
3.- La Celestina y la Religión .....	44
4.- Pesimismo, Fatalismo y Fortuna .....	52
 <u>CAPITULO III: MAGIA Y REALIDAD</u>	
1.- Celestina, personaje multifacético .....	60
2.- La "hacedora de brujerías" .....	78
3.- Hechicería y herbolaria .....	84
4.- El oficio. "Creadora de oportunidades" .....	95
 CONCLUSIONES .....	 100
 BIBLIOGRAFIA .....	 119

"las estrellas se encuentran en el arrebatado  
firmamento del cielo, los adversos elementos  
unos con otros rompen pelea, tremen las tie-  
rras, ondean los mares, el aire se sacude, -  
suenan las llamas, los vientos entre sí traen  
perpetua guerra, los tiempos con tiempos con-  
tienden y litigan entre sí, uno a uno y todos  
contra nosotros"

FERNANDO DE ROJAS.



Fosoba

## PROLOGO.

Al leer por primera vez La Celestina se descubre que se trata de una obra muy peculiar; diferente a muchas obras medievales y del Siglo de Oro Español. Sobre todo, por el hecho de presentar una trama que incursiona en lo más íntimo de la realidad y por -- mostrar a una sociedad en crisis, en donde se gestaron tantas dudas con respecto a la vida material y a la espiritual.

Fernando de Rojas, judío converso, se atrevió a escribir la obra que lo haría inmortal, en una época de gran intolerancia religiosa y confusión popular.

No se sabe la fecha exacta en que se escribió esta obra. Humberto López Morales en su introducción a La Celestina, refiere que las fechas de la biografía de Fernando de Rojas, deducidas hasta hoy, hacen prácticamente imposible pensar en que se hubiere podido terminar antes de 1492.

Otros hablan de la frase "eclipse hay mañana, la puente es llevada", como un dato relevante para determinar la fecha, Gilmán dice:

"lo cierto es que...  
al menos algunas partes de  
La Celestina fueron escritas  
en Salamanca durante  
las vacaciones de pascua de  
1497 o 1498" (2)

(2) GILMAN. La España de Fernando de Rojas. Panorama intelectual y social de LA Celestina. Ed. Taurus. Madrid, 1978. 1a. edición.  
p. 272

Determinar la fecha exacta en que fue creada La Celestina, no constituye un elemento muy importante, porque no es de mayor trascendencia descubrir si se escribió en 1496 o 1498, ya que forma parte de un periodo muy largo de transición que comprende los siglos XV y XVI.

Lá época de Fernando de Rojas es la de Maquiavelo y Leonardo da Vinci. El Renacimiento empezaba a bullir en las grandes ciudades y las clases empezaban a transformarse en -- una masa urbana, en donde el dinero y los lujos se ostentaban en un deseo por manifestar poder.

Finalizaba la Edad Media y, la Iglesia, que dominó - durante tantos siglos, se convierte en un instrumento de la - Monarquía. La conciencia popular se ve alterada por este cam- bio y los dogmas que había impuesto la Institución religiosa - se ven cuestionados, haciendo que se vislumbren nuevas conjetu- ras acerca del origen del hombre y su porvenir.

Las noticias biográficas que hasta hoy han sido acep- tadas por los investigadores, nos aportan poco material, por - lo cual tenemos que apoyarnos en los datos históricos para in- tentar una explicación en torno a la vida del jurisconsulto.

De él sólo sabemos que nace en 1465 en la Puebla de Montalbán, reside en Talavera, España; estudia jurisprudencia en Salamanca y publica La Celestina en 1499.

En 1500 sale a la luz la segunda edición publicada en Toledo, donde incluye la carta del autor a un amigo y los versos

acrósticos; en 1518 Fernando de Rojas declara en el proceso inquisitorial contra Diego de Oropeza; en 1525 se sabe que estaba casado con Leonor Alvarez; hacia 1538 desempeña el cargo de Alcalde mayor y muere en Talavera el año de 1541.

Afortunadamente el saber poco acerca de la existencia de Fernando de Rojas, no impide descubrir el arte y la habilidad de quien logra transmitirnos en unas líneas la angustia de la vida, la fuerza del deseo, el goce de una entrega amorosa, el ansia de trascender, el valor de los sueños de amor, la incertidumbre del tiempo, la pasión enardecida, el placer-dolor de vivir.

Las notas crueles, irónicas, salpican los poemas con su dejo de amargura y el resultado es el silencio y la soledad.

La Celestina ha sido estudiada por numerosos investigadores y de algunos hemos tomado lo más relevante para enriquecer nuestro trabajo; destacando el estudio de Maravall en su libro - El Mundo social de la Celestina; el estudio de Carlos Ricó-Avelló, Perfil psicobiográfico de la Celestina y las notas curiosas de la revista Celestinesca.

El trabajo que a continuación vertimos, va dirigido sobre todo al aspecto sociocultural y religioso del mundo celestinesco. También hablaremos del fenómeno de la brujería y superstición, por ser elementos muy discutidos por los estudiosos.

No se pretende, de ninguna manera, imponer la verdad única. Se trata, sobre todo, de dar una opción más; una alternativa para entender a la Celestina, ese personaje que tanto nos intriga.



## CAPITULO I. MARCO HISTORICO.

### 1.- EDAD MEDIA.

Es necesario para empezar cualquier estudio referente a una obra literaria, remitirnos al marco histórico en que se creó, para así comprender el por qué de su contenido, y además qué circunstancias contribuyeron a que el autor decidiera sacarla a la luz.

La Celestina fue escrita en un periodo muy desorientador y confuso, debido a los cambios que se operaron desde la mitad -- del siglo XV hasta mediados del XVI. Etapa que comprende precisamente la vida de Fernando de Rojas (1465-1541).

Dos hechos fundamentales modifican la situación de Europa al finalizar la Edad Media: La caída del Imperio Romano de Oriente en poder de los Turcos y el descubrimiento de América. Este último acontecimiento transforma profundamente las ideas, las actividades y los intereses de europeos y americanos.

El pensamiento político del último siglo del periodo medieval se encuentra definido, tácitamente, en los cambios fundamentales de las Instituciones de la época. Estamos en un momento de plena transición política, en un estado de decadencia y decrepitud.

Esta etapa se caracteriza por los siguientes acontecimientos: La decadencia del feudalismo, el desarrollo de las Monarquías nacionales, la debilidad del papado y la reunión de los - -

grandes concilios de la Iglesia. Ya no es posible sostener por más tiempo las ideas medievales de la unidad y universalidad de un Estado-Iglesia.

En el siglo XIV, los nobles extendieron considerablemente su poder, pero al finalizar el XV, éste se había destruído.

Inglaterra después de haber sido vencida por Francia, entró en una guerra civil que duró treinta años; la llamada Guerra de las Dos Rosas, entre la nobleza de la casa de York y la de Lancaster, en la que perecieron miles de señores. El nombre de la guerra se debe a que la casa de Lancaster, a la que pertenecía el Rey, Enrique VI, llevaba en su armadura una rosa roja, y la de York, que usurpó el trono, una rosa blanca.

Enrique VI fue asesinado en 1474, un año después de haber recobrado el trono, y la casa de York volvió a reinar.

La desolación y la muerte dominaban en Inglaterra, hasta que Enrique Tudor, pariente de las dos casas en lucha, subió al trono después de vencer a Ricardo III en 1485.

Con el nombre de Enrique VII, Enrique Tudor inició la reconstrucción del país, sometió a la debilitada nobleza y favoreció a la burguesía creadora de la riqueza del reino.

En estos dos países, Francia e Inglaterra, los habitantes de las ciudades estaban interesados en la unidad económica del país y eran los principales aliados de los reyes que pretendían ha-

cer de sus países monarquías centralizadas.

La guerra de los Cien Años, la guerra de las Dos Rosas, el uso de la pólvora, el establecimiento de los tributos nacionales, el desarrollo progresivo de los ejércitos, fortalecieron el dominio de los reyes a expensas de los grandes nobles, especialmente en Inglaterra, Francia y España.

Además de Francia e Inglaterra, en el siglo XV, alcanzaban la unidad política otros países de Europa. Su base fue la gran unidad económica, que trajo como consecuencia la aparición de los Estados Europeos grandes y pequeños, existentes en nuestros días. En occidente, además de Inglaterra y Francia, se formó el fuerte reino de España.

En el norte aparecieron los tres Estados Escandinavos: Suecia, Noruega y Dinamarca. En el este, varios países eslavos: Polonia, Bohemia y la extensa Moscovia. Los países eslavos meridionales que habían existido en los siglos XIII y XIV (Servia y Bulgaria) quedaron, al finalizar el siglo XV sojuzgados por los Turcos.

Turquía era en los siglos XVI al XVIII uno de los países más fuertes de Europa; sembraba el terror en los Estados y pueblos vecinos. Cuando aquella cierra el Mediterráneo oriental se intensifica la necesidad de buscar por el mar una ruta al oriente. Los marinos portugueses llegan a la India, rodeando el Africa. Colón descubre América, al buscar desde Occidente una ruta marítima

hacia oriente. Finalmente, Magallanes da la vuelta al mundo en un navío.

Los descubrimientos producen notables consecuencias en el aspecto económico. La carabela sustituye a la caravana, y cada vez son más importantes las nuevas rutas comerciales. El Mediterráneo deja de ser el centro comercial de Europa y se advierte la decadencia de las ciudades italianas.

Los nuevos Estados Nacionales del Occidente de Europa, al lado del Atlántico, son las potencias más fuertes del mundo. Entran en actividad nuevos puertos. Los metales preciosos, tomados primeramente de Asia en pago de los productos orientales, son cada vez más abundantes; sólo España obtiene de los países conquistados más de cinco billones de oro y plata.

La capacidad y diversidad del comercio aumentaron enormemente y se formaron grandes compañías mercantiles, con privilegios de monopolio y poderes gubernamentales.

Los progresos de la urbanización económica, el desarrollo de las sociedades de crédito, tienen por consecuencia, desde un principio, exigir de los banqueros o de los hombres de negocios una formación intelectual. Sin dejar de dirigir su comercio, se procuran ocios, pueden entregarse a distracciones intelectuales, embellecer sus residencias con obras de arte e impregnarse de elegancia.

La antigua sociedad se disgrega, se forman nuevas agrupaciones, ya no determinadas por el convencionalismo o el prejuicio, sino actuando libremente en virtud de las actividades y, di-

gámoslo así, en las que el espíritu de clase deja su lugar a un espíritu simplemente humano.

En cuanto a la estructura política, la monarquía de los estamentos es sustituida por la monarquía absoluta como árbitro entre la vieja clase dominante de los señores feudales y la burguesía.

La monarquía centralizada apoya la fortalecida economía burguesa. Esta, a su vez, se apoya en la primera, que le asegura una competencia eficiente en el mercado exterior y ayuda y amplía con sus empréstitos la producción manufacturera.

La Península Itálica estaba fragmentada en pequeños reinos y principados: el de los Estados Pontificios, los pertenecientes a poderosas casas reinantes de Francia y España, y las Ciudades-Repúblicas libres, orgullosas de su riqueza, como Florencia y Venecia, en donde gobernaban banqueros, comerciantes y manufactureros.

Estas prósperas ciudades luchaban unas contra otras para extender más su influencia comercial, lo que con frecuencia las puso a merced de otros países, o de tiranos que se aprovechaban del descontento del pueblo. Por ejemplo, Francisco Sforza, soldado mercenario, dio un golpe de Estado en Milán y se proclamó Duque. Los Médici, riquísimos banqueros, gobernaban la Ciudad-República de Florencia.

Europa vivía los efectos de la Revolución científica

y tecnológica, precursora del Renacimiento. Grandes inventos como la pólvora que anteriormente mencionamos, la imprenta y el papel, transformaron la economía, las ideas y las formas de convivencia que habían prevalecido hasta entonces.

El desarrollo de la imprenta (1440), marca mejor que el de cualquier otro invento, la línea divisoria entre la técnica medieval y la moderna. Tanto en la forma como en el fondo significa un cambio trascendental. La posibilidad de producir libros a un costo más bajo y con mayor exactitud, contribuyó de una manera decisiva a la propagación de los conocimientos científicos y técnicos, intensificándose así, el efecto de las nuevas actividades intelectuales y haciendo una aportación esencial al desarrollo de la enseñanza moderna, que ahora se basa en la comunicación escrita.

Además, también para la navegación, se habían aportado conocimientos científicos y tecnológicos necesarios a fin de emprender grandes viajes: la brújula, la carabela, el astrolabio, el sextante, las cartas geográficas, los relatos de viajeros y las obras de geografía recién publicadas.

Aunque todavía quedaban por vencer otros grandes problemas, como el de las fantásticas leyendas, que amedrentaban a los tripulantes y el abastecimiento de alimentos y medicinas para largas travesías, prevalecía por encima de ellos el humano deseo de conquistar fama y fortuna, que junto con el ideal religio-

so, se convirtieron en las ideas rectoras e impulsoras de extraordinarias proezas que culminarían con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Después de esta breve visión del panorama europeo, es conveniente ubicarnos en España, país que da origen a La Celestina, para así tener conocimiento de la situación económica y política que atravesaba en ese entonces.

En 1469, Isabel, heredera del trono de Castilla, contrajo matrimonio con Fernando de Aragón, y los dos reinos unidos, hicieron frente a la insolente nobleza con la reorganización política de sus territorios y la formación de una milicia que guardara el orden.

Al terminar el siglo XV, los monarcas españoles, después de varios siglos, concluyen las luchas contra el mahometanismo y esto fortifica el sentimentalismo nacional de su pueblo. Se forma por fin un reino único con un gobierno centralizado y un poder real que con el descubrimiento de América se vuelve muy fuerte y poderoso.

La devoción de estos monarcas por la religión cristiana y su lealtad al Papa (lo que les valió el calificativo de Católicos, con el que son conocidos en la Historia), los llevó a lanzar a la inquieta nobleza contra el reino de Granada (último baluarte del poderío musulmán en la Península), ya conquistada en 1492, fecha también de la expulsión de los judíos.

En el Estado Español, tal y como lo fundaron, el sentimiento católico y el sentimiento político se asocian tan bien que casi se confunden. Así nos lo describe Henri Pirenne:

"La monarquía llana en su ayuda al viejo fanatismo religioso de sus súbditos y su causa se identifica a sus ojos con la de la fe. Su celo por la ortodoxia la ha hecho profundamente nacional y en el más intolerante de los pueblos, su intolerancia fue el instrumento de su triunfo". (3)

(3) PIRENNE, Henri. Historia de Europa desde las invasiones al siglo XVI. Fondo de Cultura Económica. México, 1936. 1ª edición. p. 449



## 2.- EL RENACIMIENTO.

Es difícil que los historiadores se pongan de acuerdo en la definición de lo que es este movimiento. La mayoría coincide en fijar el año 1453 como el inicio del Renacimiento; año en el cual Constantinopla cae en poder de los otomanos y se cortan las rutas europeas hacia el Oriente, influyendo todo ello, en el término de la Edad Media.

Otros historiadores señalan la importancia de la impresión de libros como el inicio del Renacimiento. Según Burckhardt expresa:

"Esa época surge del estudio de las Ciencias Naturales, de la idea del Estado como obra de arte, de la influencia de la Antigüedad griega y romana y del interés en los problemas humanos, todo lo cual favoreció un nuevo concepto del hombre" (4)

También resulta difícil marcar con toda exactitud una línea cronológica. Varía, además, según los países en los cuales surgió.

En Italia el pre-renacimiento, conocido también con el nombre de Humanismo se inicia en el siglo XIV y perdura en la primera mitad del siglo XV. En España, Holanda, Francia y Alemania es típico del siglo XV. En Inglaterra aparece en la primera mitad --

(4) PIRENNE, Henri. Op. cit. p. 36

del siglo XVI.

En Renacimiento en Italia, se afirma en la segunda mitad del siglo XV y se prolonga hasta el Concilio de Trento. En España desde el reinado de Isabel y Fernando hasta Carlos V.

El Renacimiento, con su renovación de gustos, tendencias y cultura, se debe a causas exteriores, político-sociales, estéticas e intelectuales. Floreció en las grandes ciudades, residencia de burgueses enriquecidos por la industria, el comercio y las transacciones bancarias, en centros prósperos como lo fueron Florencia en Italia y Brujas en los Países Bajos.

Los señores y mercaderes ricos, fueron pródigos y benévolos con los artistas y pensadores. Quisieron que sus ciudades, sus iglesias y palacios se adornaran en forma principesca y recibieran la delicadeza del arte.

Sin abandonar sus actividades comerciales y sus grandes empresas financieras, banqueros y mercaderes se rodearon de obras artísticas y se entregaron al estudio de los grandes filósofos y literatos de la antigüedad. El placer estético e intelectual fue un nuevo lazo de unión entre los habitantes de una comunidad y un Continente. Grandes señores, ricos burgueses y artesanos pobres tuvieron los mismos intereses culturales y trataron de rodearse de las maravillas que la inteligencia humana puede crear.

Konstantinov hace una reflexión interesante de los movimientos intelectuales que surgen en determinadas épocas, y al res-

pecto dice:

"Las épocas históricas de grandes conmociones se caracterizan por la agudización de la lucha no sólo en el terreno político ni económico, sino también en el campo ideológico. En estas épocas se hace más apremiante que nunca la necesidad de razonar filosóficamente los profundos cambios operados en la vida social y se ve palpablemente cómo chocan entre sí las diversas concepciones del mundo". (5)

Raymond G. Gettel no se refiere a la aparición del -- Renacimiento como una consecuencia del interés por la cultura -- grecolatina, sino más bien a causas eminentemente económicas, -- políticas y sociales, por ello dice lo siguiente:

"El cambio de ideas, de costumbres y de moral en el siglo XV no fue, la consecuencia del cultivo de los autores clásicos. Proceden naturalmente de la vida social italiana". (6)

El Renacimiento de España se deriva, como en toda Europa, del movimiento cultural iniciado en Italia a fines del siglo XV. En el campo de la literatura, esta época de esplendor se ha llamado "El Siglo de Oro Español". Este, al romper a la vez con la rutina puramente religiosa de la Edad Media y la obsesión semi-pagana del Renacimiento, dio vida a un realismo poderoso y profundamente humano, no por ello desprovisto, esa es su

(5) Konstantinov V. F.V. Fundamentos de la Filosofía Marxista. Ed. Grijalbo. México, 1985. 1a. ed. p. 31.

(6) G. Gettel, Raymond. Historia de las Ideas Políticas. Ed. Nacional. México, 1979. 2a. ed. p. 234

gran peculiaridad, de una alta tensión espiritual y de una rigurosa ortodoxia.

Lo cierto en todo caso es que los últimos años del siglo XV, en los que España, al mismo tiempo de adquirir su mayoría de edad política, veía dibujarse en los espíritus un gran movimiento de emancipación y un súbito aumento de talentos y sabiduría.

Este cambio de ninguna manera es gratuito; al inventarse la imprenta, la cultura de la antigüedad puede difundirse más ampliamente, abriendo así un nuevo horizonte donde el ser humano trataría de cuestionar más su posición en el mundo y la existencia en la vida venidera.

Como hemos visto, hay numerosas interpretaciones acerca de este movimiento, pero algo que sí podemos determinar es que el hombre de la fase clásica del Renacimiento era todavía el heredero de la Antigüedad y de la Edad Media; se movía prácticamente dentro de los límites del viejo mundo cristiano-dogmático, de pensamientos y sentimientos condicionados por la tradición, dominados por el culto de la autoridad y las formas económicas medievales. En este sentido, el Renacimiento era todavía parte de la Edad Media, y, tal como hoy lo vemos, no es sólo el redescubrimiento, sino también en parte la recreación de la filosofía condicionada por la evolución política y social de su tiempo.

Nada patentiza más vivamente la metamorfosis -

de la cultura en el curso del Renacimiento, que la transformación experimentada por el concepto de individualis-mo.

Siempre han existido seres singulares, diferen-  
ciables y diferenciados de otros; y hombres especiales dis-puestos y capaces de conducir a los demás. Ahora bien, te-ner una personalidad original es una cosa y otra es pronun-ciarse por un individualismo.

Desde que tenemos noticias de la historia de la humanidad han surgido también, hombres con talento para -  
crear, pero únicamente a partir del Renacimiento estas per-sonalidades no sólo son conscientes de su especificidad, si no que además la afirman e intensifican o tratan de hacerlo.

La gran vivencia del Renacimiento es la energía y la espontaneidad espirituales del hombre, su gran descubri-  
miento es el concepto de genio y la idea de la obra como --  
creación de la personalidad autónoma. No sólo se hace cons-  
ciente de su peculiaridad y reclama los derechos especiales  
que derivan de su especificidad, sino que también la aten--  
ción del público pasa de las obras a la personalidad creado  
ra del artista.

La Historia de Occidente es, desde finales de la Edad Media, una historia de crisis. Las breves fases de --  
tranquilidad llevan siempre en sí, los gérmenes de la diso-  
lución subsiguiente; no son sólo periodos de euforia entre  
periodos de degradación y de miseria, en los que el hombre  
sufré por causa del mundo y por causa de sí mismo. Estas  
épocas suelen definirse como momentos de transición.

La crisis del Renacimiento comienza con la duda de si son realmente compatibles las necesidades espirituales y corporales, el cuidado por la salvación y la persecución de la dicha.

Los siglos de oro son los anhelos soñados por la Humanidad. Hay momentos felices, pero no hay épocas felices en la historia. Los periodos históricos tenidos por felices y carentes de conflictos se nos muestran, las más de las veces, como momentos en los que los contemporáneos no sólo vivían descontentos, sino que casi nunca tenían motivos para vivir contentos.

Si se compara, sin embargo, el Renacimiento con otras épocas, anteriores o posteriores de la historia, hay que confesar que, pese a los rasgos negativos, no pueden dejarse de ver en él signos de tranquilidad, de afirmación vital y de confianza en sí mismo. A la disciplina medieval y a la limitación cristiana de los goces vitales, sigue un periodo en el que impera una concepción del mundo más libre y despreocupada: la Edad Moderna.

La filosofía renacentista expresa en sus distintos aspectos, una nueva actitud ante la vida y se desenvuelve en torno a cuatro problemas fundamentales:

- 1.- El reconocimiento del hombre como ser natural, para el que no puede ser "pecado" el conocimiento de la naturaleza, sino por el contrario, lo valora como indispensable.

- 2.- La comprensión del hombre como "totalidad" de alma y cuerpo, es decir, la fusión de estos dos elementos. Esta interpretación del hombre proclama el derecho al placer, así como a la libertad. En esencia, la figura humana ocupa el puesto central en el ordenamiento de la naturaleza, a la que deberá someter.
  
- 3.- Su reconocimiento como ser histórico, es decir, unido por nexos con un pasado del que simultáneamente se distingue y al que se opone. De aquí se deriva la rigurosidad en el estudio de los textos de la antigüedad griega, que trata de encontrar en ellos el auténtico significado de la verdad filosófica. Los filósofos del Renacimiento, a diferencia de los medievales que asimilaron lo más regresivo y mistificado del pensamiento clásico, tomaron de las mismas fuentes lo más progresivo y racional.
  
- 4.- La renovación de las concepciones políticas, que no seguirán viendo la organización social de los hombres como producto de un orden universal derivado de Dios, para empezar a interpretarla como producto de la reglamentación necesaria de las relaciones humanas que el hombre descubre confiándose a la razón y que, por lo tanto, es independiente de la voluntad de Dios.

## CAPITULO II. LA INSTITUCION RELIGIOSA DE LOS SIGLOS XV Y XVI.

### 1.- LA IGLESIA CATOLICA.

Es de gran complejidad el periodo religioso que vivió Fernando de Rojas, porque como ya vimos en el primer capítulo, Europa se encontraba en una etapa de cambios simultáneos en la economía, la política y la vida social. Entonces, tomando en cuenta que a lo largo de la historia, la Iglesia ha estado ligada a las transformaciones puramente terrenales, estos movimientos socioeconómicos afectan evidentemente la vida espiritual del pueblo.

En la época feudal la Iglesia Católica controló todas las actividades humanas; lo cual se pudo lograr debido a la universalidad de la fe, el predominio cultural del clero, la unidad que existió entre la Iglesia y el poder civil y la admirable organización con que se manejaba.

La Iglesia constituía un Estado más poderoso y rico que cada uno de los reinos en que se dividía Europa. Tenía un jefe: el Papa; una capital: Roma; un lenguaje: el latín; numerosos funcionarios: los clérigos seculares; poderosa milicia espiritual: los monjes; abundantes recursos financieros: los diezmos que pagaban





los fieles; y sus propios tribunales de justicia, que fallaban de acuerdo con las leyes de la Iglesia. Además la Iglesia Católica también se feudalizó. Los representantes eclesiásticos importantes adquirieron grandes extensiones de tierra y se transformaron en poderosos nobles feudales que ejercieron sus derechos de señorío.

Con este extraordinario poder adquirido por la Iglesia, no debe extrañarnos que en ocasiones se suscitaran luchas entre el papado y el Imperio. Estas luchas obedecieron al deseo de controlar, cada una de las partes, el dominio de Europa.

La feudalización de una parte del clero contribuyó al relajamiento de las costumbres de algunos de los representantes eclesiásticos y a que se acelerara la decadencia de la Iglesia.

En efecto, la política imperial llegó al extremo de fraccionar a la cristiandad en dos bandos, con motivo del llamado Cisma de Occidente (1378-1417), en el que existió un Papa en Aviñón y otro en Roma, ambos enemigos irreconciliables.

Durante la época feudal se creyó, sin lugar a dudas, en la existencia de un cielo y de un infierno; en el hecho de que esta vida no era más que el tránsito hacia otra existencia mucho más importante, la del "más allá".

Los fieles tenían la obligación de prepararse para su realización ultraterrena y la Iglesia se esforzaba en lograrlo porque creía que el objetivo central de la doctrina que enseñaba era la salvación de los - - hombres.

Como fuera de la Iglesia no había redención - posible y como para el incrédulo y el infiel no existía más que el infierno, la Iglesia adquirió ese poder excepcional que ejerció sin limitación alguna en la sociedad feudal. Por tal razón, fue la única autoridad reconocida para definir la verdad en todos los órdenes de la vida.

De este modo, las costumbres, la educación, - el gobierno, la sumisión de los siervos, el arte y todas las manifestaciones culturales estuvieron controladas y supeditadas a ella. Fue, una organización económica y política, tan arraigada en la estructura social como en la mental.

Este es el panorama general de la Iglesia hasta el siglo XV que es cuando empieza la etapa de los -- grandes cambios. En España, el año 1492 fue crucial, - ya que durante más de seiscientos años habían luchado -- por expulsar a los musulmanes de su territorio y fue -- precisamente este año cuando lo consiguieron, logrando de este modo, su unidad territorial.

En el curso de esta larga campaña se fueron -- agrupando los reinos hispanos partidarios de la unidad -- alrededor de Castilla y Aragón, hasta que el matrimonio de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, coordinadores de ésta, hizo posible la unidad política.

Después de la expulsión de los musulmanes, era necesaria una depuración religiosa; entonces se procedió a desterrar a los judíos, fortaleciéndose así, el catolicismo, que fomentó la unidad religiosa.

Los Reyes en España hicieron que la Iglesia -- pasara a ser una asociación voluntaria o un socio del gobierno nacional, lo que no había ocurrido antes. Iniciaron la formación de una monarquía absoluta que convirtió a este País en la más grande de las potencias europeas -- durante la mayor parte del siglo XVI.

La Iglesia, la más característica de todas -- las Instituciones medievales, fue presa de la monarquía o de las fuerzas sociales en que ella misma se apoyaba, los monasterios fueron expropiados, con el objeto de proporcionar riqueza a una nueva clase media que constituía la principal fuerza de la monarquía. Sin embargo, ello no excluye la importancia que la religión seguía teniendo sobre la gente; ya que se utilizó por los Reyes como un arma poderosa para robustecer el poder.

Fernando e Isabel tuvieron que enfrentarse a --



un pueblo, en donde reinaban el desorden y la corrupción debido a la inestabilidad que provocó la guerra; había que poner fin a la impunidad de los delitos y al desdén a la autoridad. Diego de Valera nos describe esta situación:

"Tan corrompidas estaban las costumbres de aquellos reinos, que cada cual podía dar rienda suelta a sus instintos sin miedo a reprehensión ni castigo; y eran tan débiles los conceptos que de la civilización tenía aquella sociedad, que los hombres habían vuelto al estado salvaje, en tal forma, que los sabios y prudentes juzgaban imposible poner orden en aquel caos; pues en aquella tierra no había justicia" (7)

Valera describe una vida caótica en donde el respeto no existía: las mujeres eran violadas, el robo era el pan de cada día; concretamente la gente estaba en libertad de actuar impunemente.

Tal estado en la conciencia popular no era más que el reflejo de una moral degenerada, que se gestó en una España en donde, antes de los Reyes Católicos, no se había logrado establecer una unidad completa que permitiera al pueblo seguir una norma clara de conducta.

La ausencia de represión moral se compensaba con el castigo que se hacía a los malhechores; se ejecutaban invariablemente con la muerte en el lugar donde había sido cometida la falta; dichos castigos consistían en una descarga - - - - -

(7) MERRIMAN, Roger B. La formación del Imperio Español - en el viejo mundo y en el nuevo. Ed. Juventud, Barcelona, 1965. 1a. edición. p. 67

de flechas dirigida al cuerpo de la víctima, atada a un poste de madera que, como la antigua ley especificaba significativamente, "jamás debía tener forma de -- cruz". La Santa Hermandad de Castilla había cumplido la labor para la cual había sido organizada: había -- puesto fin a la rebelión, al crimen y restablecido el orden y la paz.

Posteriormente, se fundó el Consejo Real, --- que como su nombre indica, se encargaría de aconsejar y ayudar al Rey en las cuestiones de gobierno; lo componían un prelado, tres nobles, y ocho o nueve juris-- consultos que, cabe decir, muy probablemente eran ju-- díos.

El Consejo era también, el Tribunal Supremo de Justicia. A él se podía apelar después de ser Juzgado por los tribunales inferiores; a él estaban sometidos todos los hombres, cualesquiera que fuese su linaje y sus decisiones eran inapelables.

El descubrimiento de América llegó en el momento más oportuno; cuando la economía de España, después de las guerras de reconquista, estaba en bancarrota; cuando los soldados que habían peleado contra los musulmanes eran licenciados y se planteaba un serio -- problema de desocupación que traía como consecuencia -- desórdenes sociales; llegó, en fin, cuando los Reyes -- Católicos estaban sin dinero:

"Al desconcierto sucedió el orden,  
a la flaqueza del poder la energía  
y se puso más de relieve por el  
contraste con la anarquía del período  
de enriquecimiento que venía a cancelar.  
Se pasó a una era de esplendidas  
esperanzas que pronto se trocaban  
en tangibles realidades.

Alboraba una nueva edad, por  
eso es un período de transición. (8)

Para lograr la unidad política y religiosa -  
España tuvo que enfrentarse al problema de una pobla--  
ción formada por árabes y judíos, ambos muy importan--  
tes dentro de su economía.

Pero su principal obstáculo fueron los ju---  
díos, un pueblo que a lo largo de la Historia se ha --  
destacado profunda y eficazmente, por una especial cua--  
lidad, consistente en enredarse en la vida económica y y--  
cultural de los lugares en donde se establecen.

Debido a los judíos, España, caracterizada -  
por ser un país que se destacó por su intolerancia - -  
eclesiástica, pudo desarrollarse económica y cultural-  
mente. Sin embargo, esto le provocó a la comunidad he

(8) TERRERO, José. Historia de España. Editorial Ramón  
Sopena, S.A. Barcelona, 1958. 1a. Edición. p. 267



bráica muchos problemas, pues para frenar su constante incursión en los puestos más importantes, se fundó la "Santa Inquisición". Con ella, los Reyes Católicos iniciaron la supresión de la herejía en todos sus dominios.

La acción iba dirigida contra "marranos" o conversos. Torquemada, nombrado Gran Inquisidor en 1483 se convirtió en una figura temible; dejó un nombre que es sinónimo de crueldad.

El seis de febrero de 1481 se celebró el primer auto de fe de la Inquisición, mismo en donde seis personas fueron quemadas en el poste y ocho meses después 298 corrieron la misma suerte.

Hasta el establecimiento de la Inquisición, la prosperidad de los conversos había dado lugar a que gran número de hebreos siguieran su ejemplo e ingresaran nominalmente cuando menos, en el seno de la Iglesia, pero cuando el Santo Oficio se estableció y comenzó a perseguir a los "falsos cristianos" su suerte dejó de ser envidiable.

Entonces, todo se combinaba para que los judíos se aferraran con fuerza a la fe de sus padres. Por lo tanto, si quería lograrse en España la unidad de la fe, la expulsión de los judíos era entonces ya

el único medio.

En el siglo XVI, cuando España empezó a obtener también el oro del Nuevo Mundo, parecía muy factible que dominara Europa. Al mismo tiempo, Torquemada arrancaba el marranismo de raíz y convenció al Rey -- Fernando para firmar el edicto de extradición de los judíos. En agosto de 1492 empezó el éxodo; salieron entre 350,000 y 500000; y con ellos toda la infraestructura comercial e intelectual de España se desarmó.

El hecho más terrible es que nadie protestó contra esto, es más, en 1492 se les dio el título de -- Reyes Católicos, enumerando entre sus servicios a la -- Iglesia, la expulsión de los judíos.

Protestantes, místicos, heterodoxos, francma<sup>u</sup>sones y humanistas figuraron en los autos de fe, al lado de bígamos, blasfemos, homosexuales, sacerdotes que hubieran violado el secreto de confesión y autores e -- impresores de libros prohibidos.

Esta es la intolerancia española que no está de ninguna manera justificada por la doctrina cristiana. En ella el intolerante es un hombre negativo porque no sigue las enseñanzas de Cristo:

"Mi reino no es de este mundo;  
y vosotros discípulos suyos  
quereis tiranizar este mundo.  
Bienaventurados los mansos,  
los pacíficos y misericordiosos". (9)

(9) GARCIA Cantú, Gastón. Textos de Historia Universal de fines de la Edad Media al siglo XX. Ed. UNAM. México, 1971. 1a. edición. p. 150

## 2.- LA RELIGIOSIDAD Y FORMACION INTELECTUAL DE FERNANDO DE ROJAS.

Como ya se ha podido constatar, ser judío converso implicaba una dificultad para desarrollarse en -- cualquier campo; y más aún para escribir una obra con -- las características de la Celestina. Entonces, un intelectual heredero de las tradiciones árabes y además -- influido por la cultura griega y latina, ¿qué podía -- hacer para que su obra se difundiera?

Fernando de Rojas aplicó una estrategia renacentista, que consistía en manifestar un interés intelectual, para comprender los fenómenos que más preocupaban al hombre, pero no buscaba necesariamente oponerse al -- contenido de la doctrina religiosa; sino más bien llamar la atención al individualismo del ser humano, sin descartar la posibilidad de la vida después de la muerte.

Esta postura, evidentemente, hizo crisis con -- los conceptos que tradicionalmente la Iglesia había establecido.

En consecuencia, ya sea que se conservaran o -- transformaran las convicciones religiosas del cristianismo, sin que nunca se llegara a atacarlas verdaderamente, el movimiento Renacentista, al que pertenece Fernando de Rojas

sigue siendo cristiano.

Podemos decir que La Celestina es una creación encaminada a la adoración de una divinidad. Esta podría ser la intención explícita del autor y por eso advierte al lector de la siguiente manera:

"Vos, los que amáis, tomad este ejemplo. Este fino arnés con que os defendáis: Volved ya las riendas, porque no os perdáis; load siempre a Dios visitando su templo. Andad sobre aviso; no -- seáis d'ejemplo de muertos y vivos y propios culpados: Estando en el mundo yacéis sepultados. Muy gran dolor siento cuando esto contemplo" (10)

No obstante, al desarrollarse el drama, Rojas describe con un gran realismo todo lo que acontece, desde la atracción de los jóvenes, hasta el lamento de Pleberio por la muerte de su hija.

Además de este fiel acercamiento a la realidad con sus causas y efectos, hay un elemento bastante notorio en La Celestina: La alusión a dioses y héroes de la mitología griega en boca de los personajes:

SEMPRONIO.- "dije que tú, que tienes más corazón que Nembrot y Alejandro, desesperas de alcanzar una mujer, muchas de las cuales en grandes estados constituidas se sometieron a los pechos y resuellos de viles acemileros y otras a brutos animales. ¿No has leído de Pasifae con el toro, de Minerva con el can? (11)

(10) ROJAS, Fernando de. Op. cit. p. 12

(11) Ibid. p. 23

Pasifae es personaje de una leyenda de la mitología griega que tiene a Creta por escenario y se relacionó con un toro, al cual Poseidón hacía salir del mar para ser sacrificado por el Rey Minos, esposo de Pasifae. Se habla de Poseidón, Dios pagano, dentro del contexto cristiano que se supone va a ser utilizado por Fernando de Rojas, y deduciendo que esto fuera un elemento más para el castigo de Sempronio y los demás personajes, no es evidente que sea este paganismo lo que los lleva a la destrucción. Su muerte se debe a causas eminentemente humanas; en ningún momento vemos que acontezca algo fuera de la lógica y la realidad.

Es conveniente mencionar que la corriente humanista que influyó a Rojas, defendió el estudio de los poemas paganos y los mitos, argumentando que contenían significados alegóricos compatibles y acordes con la verdad de la religión cristiana. Sin embargo, hay estudiosos de La Celestina, como Ruggiero, que quieren demostrar cómo Rojas rechaza las promesas de la religión cristiana, es decir, la salvación del alma por la fe en Cristo, logrando entretener sus blasfemias en la obra bajo una capa de conformidad que, según él, es una artimaña más de su genio. Analiza varios fragmentos del texto, para aclarar cómo muchos de los excesos hiperbólicos del lenguaje amoroso empleado por Rojas, a la luz de su sin par visión irónica, resultan ser en



su conjunto verdaderamente anticristianos.

No obstante, no podemos demostrar en Rojas un carácter claramente en contra del Cristianismo, porque - si bien es cierto que acude a la filosofía pagana, ésta queda siempre dentro del marco religioso que finalmente es el que rige en la obra.

Por otro lado, sabemos muy poco de la vida de Rojas: un tal Fernando de Rojas, bachiller de La Puebla de Montalbán, conocido como autor de la Celestina, se instaló en Talavera de la Reina en 1517, fue alcalde mayor de la villa y estudió en Salamanca.

Este último dato nos sirve mucho para entender su formación intelectual. En esta Universidad, como en todas las principales de los siglos XV y XVI, la instrucción en las disciplinas filosóficas tenía por base las obras de Aristóteles; en consecuencia, una gran parte de profesores de filosofía tuvo que utilizar su terminología y su método, examinaron sus problemas y dedicaron comentarios y debates al Estagirita. Esta orientación floreció, en alianza íntima con la teología católica en Salamanca. Hemos de recordar que dicho filósofo era partidario del método del razonamiento en sus estudios de metafísica y ciencias naturales. Sus escritos quedaron a disposición de los eruditos occidentales gracias a los comentaristas árabes, principalmente Averroes y Avicena. Debido al auge que tenía la ciencia de Aristóteles, la Iglesia se vio en la necesidad de --

conciliar toda esta gama de conocimientos peligrosos - con su religión; y así nació el escolasticismo.

Era fundamental explicar el saber de la fe, justificarlo, armonizarlo, no solamente con el pasado cristiano sino también con los principios de la filosofía profana. "Creo para comprender", decía San Agustín; los escolásticos decían "comprendo para creer".

El punto de partida de toda su especulación, es pues, la seguridad de que el dogma revelado y la razón natural no podían contradecirse, puesto que uno - y otro proceden de Dios, que no engaña ni se engaña. El papel del filósofo es disipar la falsa apariencia de las supuestas oposiciones o diferencias; no tiene que buscar propiamente la verdad sobrenatural, ya encontrada y conocida, puesto que el dogma la encierra y la expresa, pero debe explicarla y explicitarla racionalmente, acordarla con la ciencia, a la cual se juzga también acabada y perfecta.

Como vemos, esta situación no tiene fin porque ciencia que aparezca, tendrá la necesidad de adaptarse a los dogmas religiosos de alguna u otra manera, dependiendo de la habilidad del maestro que se encargue de hacerlo.

En términos generales, la escolástica aplica su ingenio a absorber, a asimilar, a combinar, mal que



bien, los elementos más diversos del pensamiento y no a deshacerse de unos en provecho de otros.

La principal originalidad de Santo Tomás de Aquino consiste, precisamente, en la destreza con la que se efectuó su síntesis de doctrinas a menudo divergentes, haciendo de ellas un sistema de aspecto --coherente. La escolástica procede de la convicción, de que la razón tiene derechos en todas partes y no hay ninguna afirmación, por muy autorizada que se diga o parezca, capaz de evadir el examen del conocimiento humano.

Con la presencia de las teorías aristotélicas, hubo contemporáneos de Rojas que cuestionaron la existencia de la Iglesia Católica. Por ejemplo, si su existencia universal se manifiesta por los fieles que la componen; si, en otros términos, su validez no se compone más que del total de todas esas existencias individuales y no vive en sí misma y por sí misma fuera de ellas, no es, en definitiva, más que una palabra.

El franciscano Guillermo de Occam (1343) -

decía que no se puede alcanzar una certidumbre en el dominio de la metafísica y de la teología; y que de los dogmas establecidos por la Iglesia como la existencia de Dios, o su unidad; la acción de la Providencia, la caída, la redención, no podemos saber nada; sólo debemos creer lo que la fe nos enseña; ¿No quiere decir esto sino que la ciencia y la fe se sitúan en dos planos diferentes, que no deberían confundirse y que todo el saber de la escolástica se reduce a un cúmulo de estériles hipótesis?

Con la influencia de Occam, la filosofía y la teología se irán separando paulatinamente, preparando así la muerte de la escolástica y el nacimiento de la corriente humanista.

Este movimiento aspira a una visión unitaria del saber, pero no se propone conseguirla destruyendo los valores esenciales impuestos por la Iglesia en la Edad Media. Requiere de esta cohesión en el más alto sentido: pagano y cristiano al mismo tiempo. Aspiran a una concordia universal, a un atesoramiento de la --verdad en todas sus formas, en un plano de amplísima --comprensión humana.

Rojas sí nos muestra una obra bajo un marco cristiano, pero para reforzar la necesidad de la adoración a Dios, plasma la obra de un realismo doloroso y

desordenado, en donde la única alternativa es precisamente el amor divino, manifestado al final con la imagen de Cristo:

"Pues aquí vemos cuán mal fenescieron  
aquestos amantes, huygamos su danza,  
amemos a Aquel que espigas y lanza,  
azotes y clavos su sangre vertieron.  
Los falsos judíos su faz escupieron,  
vinagre con hiel fue su potación;  
por que nos lleve con el buen ladrón,  
de dos que a sus santos lados pusieron". (12)

Es natural que perteneciendo a la comunidad hebráica, se impregnara de una amplia cultura. Cuando Fernando III de Castilla fue el gran tolerante ejemplar, permitió bajo su cetro la convivencia pacífica entre cristianos, moros y judíos. Así fue llamado el Rey Santo "El Emperador de los hombres de las tres religiones".

La convivencia de las tres razas creó un ambiente de refinada cultura y una civilización cosmopolita. Cuando conquistó las principales ciudades de Andalucía, dió autorización a los rabinos de la Academia de Córdoba para trasladarla a Toledo, que comenzaba a ser ya el gran foco cultural de los judíos españoles.

Cuando reinó el Rey Sabio, su corte era un emporio de los hebreos. Vivía el Rey de Castilla, -

(12) Ibid. p. 144

en su corte toledana rodeado de ellos. Allí se comentaban textos talmúdicos; al mismo tiempo el monarca creó en Murcia una escuela para la educación de los judíos junto a moros y cristianos, y les permitía la conservación de sus libertades religiosas y jurisdiccionales.

Así, la labor de España por la cultura universal durante los siglos XII y XIII tuvo una trascendencia extraordinaria.

Cuando Toledo, a fines del siglo XI, en 1085, se rinde a las armas cristianas, se convierte en centro de la cultura española. A la ciudad afluyen corrientes diversas. Las dos más importantes son la europea, encauzada en la orden cluniacense y la oriental, representada por judíos y árabes.

Toledo adquirió entonces fama universal; a la ciudad se acogieron gran número de sabios musulmanes y judíos, y a ella acudieron muchos extranjeros. La distancia y el vulgo convirtieron a Toledo en escuela de artes mágicas.

Las obras de los griegos, que los moros habían conocido en sus tratos con los cristianos de Siria, fueron divulgadas en todo el occidente europeo por las traducciones al latín escolástico salidas de la "Escuela de Toledo", que presidió el arzobispo Don Raimundo -

(1125-1152).

Estas traducciones se extendieron por todas las grandes escuelas europeas. La introducción de los libros árabes en las escuelas occidentales es tan importante que se dice divide la historia científica y filosófica de la Edad Media en dos épocas distintas.

Así hubo de congregarse en la Ciudad Castellana, la flor de la ciencia y del humanismo rabínico. En ella - trabajaron con ardor, junto a los cristianos y dirigidos todos por el Rey Sabio, realizando una vastísima obra.

La expulsión de los judíos de España eclipsó - aquel luminar de ciencia y conocimiento. Se desvanecieron las riquezas y el brillante acervo cultural acumulado durante siglos y que hizo de Toledo un emporio medieval de sabiduría, con su carácter mixto, cristiano, moro y judaico, personalísimo e inimitable, crisol de razas y civilizaciones.

Como es natural, entre los conversos hubo muchos que adoptaron la nueva fe no por convicción sino -- obligados; pero los literatos tenían que usar de la fe - cristiana para ser leídos:

"Los judíos, los convertidos por conveniencia y los obligados a abandonar España, tenían bastantes motivos de escepticismo, al ver que su Dios les dejaba

a merced de los que adoraban al falso mesías" (13)

Es por ello que definir el carácter religioso de Rojas es un trabajo arduo, pues hay datos que nos hacen creer por un momento que se trata de un autor escéptico. Esto lo podemos observar en el ansia de sus personajes por satisfacer requerimientos inmediatos, en una carrera desesperada contra el tiempo, en su afán por vivir el momento presente.

La verdad que encierra esta actitud humana no nos permite, en ocasiones, considerar a nuestro autor como un ferviente cristiano. Para ejemplificar lo anterior, hemos escogido algunas palabras de Celestina:

"...desean llegar allí (a la vejez) porque llegando viven y el vivir es dulce y viviendo envejecen. Así, que el niño desea ser mozo y el mozo viejo, más, aunque con dolor. Todo por vivir". (14)

La invitación para llevar una vida de recogimiento y adoración a Dios se da exclusivamente por parte del autor, la continua disposición para gozar a toda costa del placer terrenal la vemos en el conflicto del drama. Esta ambivalencia despierta muchas polémicas, pues no podemos saber en qué momento habla Rojas y en qué momento hablan realmente sus personajes.

Sin embargo, sí podemos estar de acuerdo en

(13) FERNANDEZ Márquez, Pablo. Los personajes de la Celestina. Ed. Finisterre, México, 1970. 1a. ed. p.54

(14) Rojas, Fernando de. Op.cit. p. 49

que Rojas, en la medida de lo posible, da una referencia moralizante al presentar el drama de crisis y transmutaciones de los valores sociales y morales que se desarrolla en la fase de crecimiento de la economía, de la cultura y de la vida entera, en la sociedad del siglo XV.

Todo esto es advertido en las palabras preliminares del autor a un amigo y en el subtítulo mismo de la obra, en que se declara haber sido escrita contra lisonjeros y malos sirvientes.

Aunque la obra sea considerada como tragedia, por personas destacadas en la teoría dramática, como la maestra Luisa Josefina Hernández, sí podemos comprender que se trata de una creación literaria encaminada a un fin de enseñanza moral, lo cual nos haría pensar en otro género literario.

Pero La Celestina no presenta "tipos" ni "símbolos" estrictamente, más bien vemos individualidades. Es decir, aunque Celestina sea una alcahueta clásica - por su gama de quehaceres, no tiene un vicio de carácter que la tipifique. No es ni terriblemente charlatana, ni egoísta en grado sumo para calificar estas actitudes como vicios que logren hacer de ella - un personaje tipo.

Esta forma de "moralización" capta de una manera más profunda el carácter individual del hombre del siglo XV.

El objetivo de este breve esbozo, es entender que Rojas, a pesar de hacer una obra que logra en el lector "el temor de Dios", no puede desechar la -- influencia de la filosofía desatada por los clásicos, en el sentido de ver al hombre en armonía con su natu raleza. \_ \_ Aristóteles lo planteaba así:

"...porque en los perversos y perversa mente dispuestos, muchas veces parecía que el cuerpo rige al alma, por estar mal ordenados y fuera de su natural disposición". (15)

En la ética teológica, el autor de la ley - moral es Dios, y de acuerdo con la interpretación más superficial, lo bueno es bueno porque Dios lo desea; en este caso la característica formal (ser una orden de Dios) expresaría la esencia misma de lo bueno. De acuerdo con otra interpretación, quizá más profunda, Dios desea lo bueno porque es bueno. Entonces si -- Dios dijo: "creced y multiplicaos" simple y llanamen te, lo malo o no bueno es faltar a esta exigencia en un ámbito religioso. Pero tomando en cuenta que la- ética pretende lanzarse en busca de un principio mo- ral único, lo bueno debe tener características uni-- versales.

El hecho de procurar unasatisfacción sexual

(15) GINES DE SEPULVEDA, Juan. Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios. Fondo de - Cultura Económica. México, 1949. 1a. ed. p. 21



puede ser considerado como no bueno si la universalidad no lo acepta y en el contexto de Rojas, lo universal era la Iglesia como Institución.

Dentro de la teoría aristotélica, la corrupción de los personajes se explica como "desorden del alma". Es decir, cualquier tipo de manifestación -- dominada por el instinto o la pasión refleja un desajuste espiritual que es determinado por su disposición natural.

Si partimos de un desorden individual y el hombre es un ser social, la falla se enmarca dentro de una realidad cruda, en donde prostitutas, sirvientes y mujeres con el oficio peculiar de alcahuetas, necesitan procurarse un medio de subsistencia en el cosmos decadente que les tocó vivir.

El sabor amargo que nos queda al concluir la lectura de La Celestina nos hace pensar la clase de sociedad en donde se gestaron tantas transgresiones. De aquí que el final no pueda ser otro: La destrucción.

Es natural que Fernando de Rojas muestre -- una visión pesimista después de presenciar la hostilidad hacia su gente. Según los sistemas filosóficos -- panteístas y materialista, no es probable que el hombre que cree firmemente en Dios y en la inmortalidad tienda a desesperarse, pero hay otra clase de pesimis

no que se refiere a las cosas de este mundo:

"dándonos cuenta del papel de la mente en todo escritor pesimista, podemos definirle como aquel que tiene una actitud negativa ante la vida, el hombre y el mundo y que, por lo tanto, está expuesto a la influencia de tales elementos" (16)

(17) AYLLON, Cándido. La visión pesimista de La Celestina.  
Ed. Taurus. Madrid, 1967. 1a. edición. p. 13

### 3.- LA CELESTINA Y LA RELIGION.

"Así es que el Santo Oficio por edicto de primero de febrero de 1793 prohibió la Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea aun para aquellos que tienen licencia de leer libros prohibidos... prohibiéndose asimismo los libros que tratan, cuentan y enseñan cosas de propósitos lascivos, de amores u otras cualesquiera como dañosas a las buenas costumbres de la Iglesia Cristiana, aunque no se mezclen en ellos herejías y errores". (18)

Seguramente, el bachiller Fernando de Rojas, no se imaginaba la trascendencia de su obra, ni el escándalo que habría de provocar en las mentes estrechas de los dos siglos posteriores a su creación.

Según el prólogo en versos acrósticos, Rojas aprovechó sus vacaciones dedicándose a terminar una obra que había llegado a sus manos. La Tragicomedia de Calixto y Melibea pudo desarrollarse en Toledo, - que se encuentra en la parte central de España. Esta región es muy cercana a la Puebla de Montalbán, donde nació Fernando de Rojas, lo cual revela la información que tenía de la vida y costumbres de sus pobladores, - ¡Y qué acercamiento tan fiel a la realidad!

La obra nos muestra un conflicto humano que

(18) Celestinesca No. 5, Ibid. Cita una noticia publicada en La Censura, Madrid 1, 1844. p. 144

toca de la misma manera, el problema de un sirviente y el de un amo; de una joven noble y una prostituta. No en balde los críticos la han considerado como el drama que mejor refleja la realidad de su tiempo. La -- reflexión de Areusa sobre su condición de prostituta, es ejemplo claro de cuestionamientos universales y -- complejos que siguen siendo vigentes:

"...Por esto me vivo sobre mí, desde que me sé conocer. Que jamás me -- precié llamarme de otro, sino mía. Mayormente de estas señoras que -- ahora se usan. Gástase con ellas lo mejor del tiempo, y con una saya rota de las que ellas desechan pagan servicios de diez años" (19)

Pero lo que nos parece más revelador del giro que Rojas dió a la literatura, en lo tocante a la -- realidad, es la trayectoria trágica de Calixto y Melibea, que, obsesionados por una pasión, son finalmente destruidos.

Es importante señalar que Calixto, aunque sí conserva rasgos del caballero medieval que toma a la -- mujer como figura idealizada de la virgen y como la -- concretización de la lujuria y la tentación, también --  
- - - - - busca la realización de su deseo; -  
la idea para él no es más importante.

(19) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p.87

Cuando aparece la burguesía se crea también una clase ociosa constituida por los herederos; hijos de ricos constructores y mercaderes que adoptan el amor como un nuevo deporte gozoso y doliente al mismo tiempo, y cuyo riesgo asumen conscientemente.

Pero la muchacha encerrada, cuyo acceso resulta tan fuertemente dificultoso, es presa de codicia para el joven rico y ocioso que ya no guerrea, lo cual ha de sustituir por otras actividades aventureras. Para los jóvenes ricos el matrimonio no constituía un valor pasional, era un mero contrato.

La primera transgresión en "La Celestina" se evidencia precisamente en la necesidad de deshacer la idea, confirmándola con los sentidos. La certeza de un universo hecho a imagen y semejanza humana, desmistifica la figura femenina. Esto agreda de manera significativa el absolutismo medieval de la Iglesia, porque revoluciona la mentalidad y la hace más crítica con relación a la realidad.

Calixto transgrede abiertamente los preceptos cristianos, vence la represión hacia el placer y se propone satisfacer su apetito.

Existen diversas opiniones con relación a la naturaleza de Calixto. Hay quienes buscan explicar en él la existencia de un carácter judío. Tal es el caso de Manuel Sevi

lla, que lo constata cuando se pregunta a Calixto si es cristiano, y él evita una respuesta aclaratoria al afirmar que es "Melibeo".

Sin embargo, consideramos que esta propuesta va más allá del texto mismo y es bastante discutible, aunque sí podemos aceptar que nos permite notar el carácter judío de Rojas, al plasmar hasta cierto punto caracteres heréticos en Calixto, como sucede cuando se compara con los santos que se deleitan con la visión divina de la misma manera que él contempla a Melibea, o sea, el culto a la mujer que cautiva sus sentidos.

Otro momento de agresión a los valores religiosos es la creencia de Calixto en el poder de Celestina como si fuera un Dios dador de la buena ventura:

"Calixto la adora como si fuera la virgen medianera; en un momento en boca de Melibea, Celestina nos parece como la virgen a la cual se pide que nos presente a Cristo: ¡O mi madre e mi señora!, haz de manera como luego le pueda ver, si mi vida quieres". (20)

Y cuando Celestina dice a Calixto: "Quede, señor, Dios contigo. Mañana será mi vuelta, donde mi manto y la respuesta vendrán a un punto... y súfrete, señor y piensa en otras cosas. Calixto sin el menor rodeo responde: "Eso no, que es herejía olvidar aquella por quien la vida me aplace".

(20) MORRÓN ARROYO, Ciriaco. Sentido y forma de La Celestina. Ed. Cátedra, Madrid, 1974. 1a. Ed. p. 60



Estos son nada más ejemplos de toda una trayectoria que va volcándose por un despeñadero de herejías, lo cual trae como consecuencia irremediabilmente el castigo divino.

La religión católica se basa precisamente en la venganza que Dios ejecuta contra todo aquel que osa -- contrariar sus exigencias: o sea, el pecador. La Justicia de Dios, amenazante en todo tiempo, obra en los pueblos - de manera implacable. Además, existe una necesidad continua de probar al hombre, actitud que podemos corroborar - en La Biblia, y que desde un principio se hace patente en el Génesis. Recordemos como Adán y Eva son sorprendidos por el más astuto de los animales: la serpiente.

Es aquí donde podemos establecer un paralelismo claro entre el proceso de seducción que Celestina maneja con la ayuda del aceite serpentino y la "caída" de Eva en el Paraíso, al aceptar que la fruta prohibida era la más - apetitosa;

"Así como la serpiente del paraíso  
oculta a Satán, el hilo untado en  
aceite de serpiente llevará al  
demonio a casa de Melibea" (21)

El deseo, según Aristóteles, es la apetencia de lo placentero, y la presencia de este elemento en Calixto y Melibea, se anuncia ya como algo maligno, porque el placer, entendiéndose como una condición temporal de satis--

(21) CELESTINESCA. "La triple tentación de Melibea". Ayerbé Chau, Reynaldo. Syracuse University. p. 4



facción, de acuerdo con una moral religiosa, debe ser reprimido. El atentar contra la moral establecida por el catolicismo medieval, es una característica del Renacimiento y que se evidencia en La Celestina en el anhelo de estos jóvenes por estar juntos inmediatamente, sin ocurrírseles ninguna ceremonia de índole religiosa.

Melibea infringe la norma moral y deja salir a la mujer que siente y desea desesperadamente; que no es ni símbolo ni pieza de ajedrez que otros manipulan; vemos que sabe lo que quiere y acepta a Celestina como un instrumento para consumir su pasión.

Melibea no piensa nunca en el matrimonio. Sigue los pasos ciegos que la pasión juvenil provoca; sin medir las consecuencias. Además el matrimonio era predominantemente una cuestión social, estamental, en la que el amor no era condición preponderante.

Ella parece requerir un estado amoroso más libre y violento, que no quiere ver más que en sí mismo su razón de ser, negándose a aceptar un cuadro establecido de orden social, su conducta nos comunica la plenitud de entrega hacia el amado:

"Es un amor que enajena y enloquece  
y no tiene más salida que la muerte" (22)

Garrido Pallardó, Orozco y Serrano Poncela han -

(22) MARAVALL, José Antonio. El mundo social de La Celestina. Ed. Gredos. Madrid, 1973. 3a. edición. p. 163

querido explicar este hecho, proponiéndola como una Melíbea conversa: Ella no puede casarse con Calixto, él tampoco busca esta solución; Pleberio está imposibilitado, al final, para vengar a su hija; (Calixto es Cristiano viejo) y Alisa deja entrar en casa a Celestina por temor a la posible denuncia que ésta podría hacer de la continua observancia del rito judío en casa de Pleberio.

De la misma manera, creemos que estos estudios no llegan a ser convincentes ya que en el texto podrían -- demostrarse mínimamente. La historia sólo nos deja ver -- una gran pasión que urge satisfacer; es una perturbación -- violenta y desordenada del ánimo que enceguece al ser humano, sin permitirle decidir otra cosa que no sea desbordar esta pasión.

Melíbea desarrolla sus acciones abiertamente y acepta su propia muerte como consecuencia de las situaciones que ella misma tramó, ante la presencia de Pleberio, que de alguna manera no observó los consejos mencionados en el Eclesiástico.

Pleberio, ante la perspectiva de morir, quiere dejar buen futuro a su hija, casándola, pero su reflexión llega tarde; Melíbea ha disfrutado los deleites de la carne sin la bendición sacerdotal y sin el permiso de sus -- padres:

"Sobre la hija desenvuelta refuerza  
la vigilancia, no sea que te haga

la irrisión de tus enemigos, comidilla  
en la Ciudad, corrillos en el pueblo,  
y ante el vulgo espeso te avergüence" (23)

Y es que Melibea representa una nueva concepción de la vida: La aventura irresistible de buscar la felicidad en el mundo terrenal. Es decir, adopta una -- posición renacentista.

(23) BIBLIA DE JERUSALEN. Eclesiástico. p. 973

#### 4.- PESIMISMO, FORTUNA Y FATALISMO.

En la época de los Reyes Católicos, España se unificó política y religiosamente con la fusión de Aragón y Castilla; y con la expulsión de los judíos.

Las conversiones de judíos al cristianismo, iniciadas a fines del siglo XIV y continuadas a lo largo del siglo XV, provocaron en el converso una pérdida parcial o total de la fe en su nueva religión.

Al final del siglo XV, La Celestina apareció cargada de una ironía amarga y corrosiva, y ofreció una sombría concepción del mundo y de la vida.

El pesimismo reflejado en el Eclesiastés, donde la noción de que el dolor y la maldad predominan en los asuntos humanos, es claro también en la obra de Rojas:

"El pesimismo, entonces, en la mayoría de los casos, es una actitud mental, un estado psicológico que puede ser influido por el ambiente; en ciertos casos el pesimismo puede ser causado por un ambiente hostil" (24)

Celestina constantemente animaba a los demás personajes de la obra a que viviesen plena, intensa y apasionadamente; no obstante, el placer que ellos disfruta-

(24) AYLLON, Cándido. Op. cit. p. 7

ban se mezclaba con un sentimiento trágico de la vida.

En ningún momento vemos que los personajes tengan gran preocupación por salvar su alma, no transgre--diendo los requerimientos cristianos. Lejosde esto, ellos se proponen vivir placenteramente a costa de lo que sea. Ni Melibea antesde suicidarse ni Pleberio, después de - la muerte de su hija, muestran gran preocupación, pesar o ansiedad, por lo que les espera en el más allá:

"En los conversos, no obstante, donde existe una preocupación por el más allá, la amargura suele surgir en su tratamiento de otros temas y otros aspectos de la vida. El vulgo, el individuo y la Justicia son temas favoritos de los conversos..? (25)

Estos son temas difíciles en cualquier época y, más aún, los que se derivan de ellos, como la vejez y la nobleza del individuo.

Areusa es la que hace hincapié en el hecho de - que la nobleza del hombre depende no de su nacimiento, -- sino de sus virtudes. Irónicamente Fernando de Rojas de-ja hablar a este personaje y no a Pleberio que pertenece a la nobleza. Ella defiende la dignidad de la persona a- base de la virtud y no de la posición social:

"Ruín sea quien porruín se tiene.  
Las obras hacen linaje, que al -  
fin todos somos hijos de Adán y

Eva. Procure de ser cada uno bueno por sí, y no vaya a buscar en la nobleza de sus pasados la virtud. (26)

En el Eclesiastés, Cohélet habla de la vejez de una manera diferente a lo que tradicionalmente significaba; una recompensa. Para él la longevidad no es la felicidad. Asimismo en los Salmos se lee:

"...bajo tu enojo declinan todos nuestros días, como un suspiro consumimos nuestros años, los años de nuestra vida son unos setenta u ochenta, si hay vigor; mas son la mayor parte trabajo y vanidad, pues pasan presto y nosotros nos volamos". (27)

El concepto del destino humano expresado por Celestina, se refiere al hombre sujeto a la voluntad de Fortuna, que hace con él lo que se le antoja. Así, podemos decir que aunque la actitud de ella ante la fortuna y el mundo es de resignación, el fatalismo que parece aceptar sí es pesimista.

¿Cómo podríamos imaginar a una mujer de setenta años, con toda una vida de desvelos, juergas y sufrimientos? seguramente su aspecto sería deprimente. Para ella la vejez no es ninguna recompensa de la vida. No obstante, quiere vivir más y más; hay un apego apasionado hacia

(26) ROJAS, Fernando de. Op. cit. p.85

(27) BIBLIA DE JERUSALEN, Salmos. p. 977

la existencia por sí misma:

CEL.- "...la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llega incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte... (28)

MEL.- "¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver desean?"

CEL.- "Desean harto mal para sí, desean harto trabajo. Desean llegar allá porque llegando viven y el vivir es dulce y viviendo envejecen". (29)

Para Melibea la vida carece de sentido cuando muere Calixto, pues se convierte en lo máspreciado. Sus últimas palabras, dirigidas a su padre, revelan su desconsuelo y la decisión de sacrificarse y de renunciar a todo por su amante.

En los personajes de la Celestina se nota el anhelo de vivir plácidamente y es lo más significativo en su comportamiento social.

(28) ROJAS, Fernando de, Op. cit.p. 42

(29) Ibid.p.43





La inclinación a los placeres de la vida es lo que se propone a Melibea; a lo que aspira Calixto; lo que desea Sempronio; lo que se ofrece a Pármeno; lo que se pide a Areusa; gozar de la mocedad, gozar y hacer gozar del frescor de la juventud;

"El principio de universalidad del amor y del placer es base de la concepción del mundo en que se apoya la acción de estos personajes. La dulzura del soberano deleite les empuja" (30)

Esta actitud ante la vida también tiene una explicación económica, siendo la Ciudad el lugar ideal para la circulación del dinero, lo es también para el desarrollo de los placeres.

Placer y deleite por la vida dependen de ese proceso que se da por la transformación de jóvenes guerreros medievales a muchachos burgueses, a la creación de una clase ociosa;

"La vida de Ciudad condiciona y transforma las ideas, las aspiraciones, los sentimientos mismos, de quienes en ella participan; configura sus relaciones sociales" (31)

Calixto es un joven heredero que practica la caza, el paseo a caballo, el juego, el amor; se preocu-

(30) MARAVALL, José Antonio. Op.cit.p. 154

(31) Ibid.p. 78

pa por vestir bien e incluso ostenta su prosperidad. Per tenece a una clase que trabajó severamente a fin de deacumular fortuna, pero él no la obtuvo con su propio esfuerzo.

En última instancia, es un hombre que ha adquirido con facilidad los lujos creados, sofisticados artículos que esta nueva clase consumiría.

La posesión de abundantes bienes económicos -- tendrá un importante papel en el sentimiento amoroso. Por un lado, el hecho de considerar el amor como "un deporte" y por el otro, el concepto de santo Tomás de Aquino, de que la insatisfacción del ser humano se debe a lo efímero del placer, nos permiten entender el desencanto de Calixto después de consumir su deseo.

El Calixto que vemos no es el "pleno" que suponríamos encontrar cuando logra su objetivo. La actitud de que el deleite es breve y de que la consecuencia es el dolor, se evidencia en la desesperación de Calixto después de la noche gloriosa con Melíbea.

El concepto de que sólo se disfruta el placer a costa de grandes sufrimientos, se subraya cuando la inolvidable experiencia de los jóvenes, termina en la muerte.

Cándido Ayllón observa dos planos distintos en la Celestina; uno estructural; causa y efecto; y - - - -

otro conceptual: fatalismo y fortuna.

Estructuralmente la obra está edificada dentro de la lógica más perfecta. Los hechos están motivados por una causa suficiente para provocarlos y dar resultados probables en la época en que se desarrolla.

Por otro lado, el fatalismo es el efecto des de el punto de vista conceptual, del misterio en que se mueve el mundo para el hombre medieval.

La figura solitaria de Pleberio ante el cadáver de su hija es un final muy amargo. El padre angustiado, comenta al lamentar su muerte, lo que nosotros observamos en toda la obra, y a la vez abomina - las injusticias de la Fortuna, el amor y el mundo:

"Del mundo me quejo, porque en sí me crió,  
porque no me dando vida, no engendrara en  
él a Melibea; no nacida, no amara; no  
amando, cesara mi quejosa y desconsolada  
postrimería. ¡Oh, mi compañera buena!  
¡Oh mi hija despedazada! ¿Por qué no  
quisiste que estorbara tu muerte?  
¿Por qué me dejaste, cuando yo te  
había de dejar?, ¿Por qué me dejaste  
penando?, ¿Por qué me dejaste triste  
y solo in hac lachrymarum valle? (32)

La nota final de amargura y desilusión constituye un clamor de desesperación inspirado por fuerzas destructivas interiores como el amor, y exteriores como la fortuna, que dominan la vida del hombre. Está

(32) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p. 143

vencido por fuerzas y pasiones que no controla.

El mundo es fortuito, "sin orden ni concierto". Al escuchar la confesión última de su hija, Pleberio no piensa en el honor perdido que cubre con vergüenza su propia casa, ni por un momento la condena; - se queja tan sólo contra el amor cruel, el mundo malo y la muerte caprichosa.

Y se pregunta ¿por qué?, esta es la petición de orden en un contexto trágico:

"Cuando Pleberio se queja de que los hechos del mundo no son regidos por alguna orden, no está aludiendo a la providencia, sino al desorden interno del mundo mismo, "regido" no significa en este contexto, gobernado o no gobernado desde fuera, sino algo así como "organizado", por eso "regido" es opuesto a "laberinto", es decir, confusión" (33)

Para algunos críticos, la visión pesimista de un mundo oscuro, sombrío, lúgubre, de un mundo lleno de amarguras y angustias, permiten considerar a La Celestina como la obra que mejor expresa la realidad del siglo XV.

(33) AYLLON, Cándido. Op.cit. p. 187

### CAPITULO III. MAGIA Y REALIDAD

#### 1.- CELESTINA, PERSONAJE MULTIFACETICO.

Carlos Ricó-Avelló propone que la acción se desarrolló en Toledo, por las características del lugar y el ambiente sociocultural que reinaba en esta provincia.

"Mucho se ha lucubrado en torno a la vida real o imaginaria de esta mujer y existen curiosas referencias de Amato Lusitano, médico portugués, graduado en Salamanca y Bartolomé Villalba, que afirman vivió en Salamanca en una lóbrega morada, cerca de las tenerías y próxima al viejo puente romano sobre el Tormes. Sin embargo, cuando el bachiller Rojas la presenta en su Tragicomedia, la acción parece que se desarrolla en Toledo". (34)

Definitivamente nadie puede afirmar ni que esta mujer existiera, ni mucho menos su lugar de origen; sin embargo, si podemos escoger la región más adecuada, aquella donde posiblemente vivieron estas mujeres polifacéticas de la Edad Media.

María Rosa Lida de Malkiel nos dice que no se trata de ninguna ciudad en concreto, sino de una ciudad inventada, recompuesta imaginariamente por el autor, en la que se contemplan todos los elementos de paisaje urbano de la época: puertos, embarcaciones, ríos, - - árboles, ricas casas, "desde cuyas altas torres - - -

(34) CRIADO DE VAL, Manuel. La Celestina y su contorno social. Ed. Borrás, Barcelona, 1977. 1a. ed. p. 155

levantadas más para placer que para defensa, otras -- jóvenes como Melibea podrían gozar de la deleitosa -- vista de los navíos" (35)

~Aceptamos que Toledo es la casa de Celestina, una región extendida sobre el monte abrupto, de - dura piedra caliza, con ese color ocre clásicamente - castellano, rodeada casi toda por el Tajo, cuyas aguas se abren paso a través de las rocas que fueron horadando día tras día las aguas grisáceas, cercando el monte rocoso donde se apiñan las casas en apretado racimo, - formando plazuelas silenciosas, rincones solitarios, - encrucijadas misteriosas y estrechas callejuelas.

En aquella ciudad romana, goda y árabe, mo-- risca y cristiana, mágica y misteriosa, con sus físi-- cos y nigromantes, alquimistas y "estrelleros", brujos y mercaderes judíos en las callecitas angostas donde - el sol apenas entraba, se alzaban las esbeltas torres mudéjares de ladrillo sobre el fondo de la fértil vega del Tajo y las rojizas tierras de la Sagra, y el caudaloso río enlazaba en curva sinuosa el conjunto:

"Es la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo lo que ha sido la tierra y la civilización española. Es el resumen más perfecto, más brillante y más -

sugestivo de la historia de la patria". (36)

A la orilla del río se levantaban las casuchas de los hebreos, alumbradas con candiles de aceite. Allí estaba la judería toledana, tan antigua que ya en los visigóticos Concilios de Toledo se hace referencia a los hebreos, indicando que se hallaban instalados en aquel barrio, en aquellos conjunto de casas junto al río.

La vieja deambulaba en este laberíntico Toledo, donde se podían hacer una serie de prácticas no gratas para el catolicismo.

Pármemo recuerda el lugar donde vivía esta mujer:

"Tiene esta buena dueña al cabo de la Ciudad, allá cerca de las tene-rías, en la cuesta del río, una -- casa apartada, medio caída, poco -- compuesta y menos abastada" (37)

Estaba en el corazón del barrio de la judería donde existían lugares legendarios como "las cuatro calles", donde pululaban mercaderes conversos que vendían telas, tapices y demás objetos que llegaban a Toledo.

Ellos ofrecían al mejor postor, los suaves - perfumes de la Arabia que embalsamaban el ambiente, lle

(36) TERRERO, José. Geografía de España. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1958. 1ª edición. p. 466

(37) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p. 29





gando hasta los toldos multicolores que protegían las mercancías del sol.

La multitud era heterogénea y observaba los productos de legendarias tierras que consistían en - alfajores, piñones, dátiles e hidromiel fresca, que refrigeraba las gargantas reseca.

Anteriormente hablamos de la importancia que en la cultura tuvo este Toledo extraño para la Edad Me dia y dado el número y arraigo de los judíos, su poderío era inevitable.

La alcahueta representa el conocimiento del judío medieval, que toma la cultura árabe y que manifiesta una tendencia a observar toda clase de fenómenos naturales.

Esta herencia contribuye a hacer de "Celestina" una mujer demasiado racional, en un ámbito que basa su poderío en la creencia mística. Si bien es cierto que tiene una serie de vicios que la hacen terriblemente corrupta, no podemos afirmar, sin embargo, que es, en sí misma, mala.

Morrón Arroyo le da un carácter en el que se fusionan el poder diabólico y la bondad humorística:

"En la obra, Rojas la presenta como

sabia y malvada; sin embargo, cuando nosotros la recordamos, es probable que la primera asociación sea siempre la humorística" (38)

Esta dualidad en su carácter influye tal vez en la seducción que efectúa con los personajes, ayudada por el arte de tentar mediante la insinuación, con su saber y experiencia, provoca al pecado y al castigo (sentido ético), y todo el movimiento y vida (sentido estético) de la obra.

El sentido ético concierne a la moralidad, o lo que es bueno hacer, a lo que sirve de guía de conducta y norma del desenvolvimiento social, a lo que es exigido de nosotros o, finalmente, al controvertido término "el bien". Kant dice que lo bueno aparece siempre como algo exigido; lo malo, como algo prohibido.

En nuestra obra, desde este punto de vista, lo bueno, es decir, lo exigido, es no relacionarse físicamente si no se siguen las normas establecidas, como el matrimonio.

Evidentemente el cosmos cristiano es el orden que se ha establecido; un orden que tiene sus exigencias de "lo bueno", fundamentado en gran medida en el freno de las pasiones y placeres. En el Eclesiásti

(38) MORRON Arroyo, Ciriaco. Op. cit. p. 97

co Bíblico se dice:

"vino y mujeres pervierten a los inteligentes, el que va a prostitutas es aún más temerario. De larvas y gusanos será herencia, el temerario perderá su vida". (39)

El cúmulo de transgresiones de Celestina hacia este cosmos es notorio en todas sus relaciones sociales, por lo tanto, la crisis es obvia en el ambiente que se respira. Es decir, el orden más importante es religioso; recordemos que estamos en la España intolerante de los Reyes Católicos, en una época de afianzamiento cristiano que necesariamente impondrá sus normas.

Por eso Celestina no promete ninguna salida ni solución. El bien para ella es la vida, el más allá no es lo importante.

Celestina acude constantemente a los conventos y reza, pero su conducta social no sigue los requerimientos de la comunidad católica medieval, porque se produce precisamente en el cruce de la Edad Media y el Renacimiento, participando, por esto, de una doble y contradictoria concepción de la vida.

Entonces, se controla a sí misma de acuerdo a una jerarquía de valores que le es internamente satisfactoria. Se afana tras lo que considera bueno; pero ¿lo

(39) BIBLIA DE JERUSALEN. Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, 1976. 2a. ed. p. 940

será también para aquellos que la rodean?; la respuesta exige juicios de valor que en definitiva, son diferentes para cada individuo.

Dada esta peculiaridad de ser obra "puente" entre dos maneras de concebir la existencia, el juicio para Celestina no puede hacerse solamente en el campo de una cristiandad arrolladora, sino también se puede ver como la mujer sola, anciana, marginada y producto de un cosmos que no proporciona dinero y placer, necesarios para vivir.

Esto no significa eximirla de ser un individuo no grato para la comunidad en todas las épocas, porque la prostitución y la charlatanería son prácticas - repudiadas por la sociedad:

"El ambiente social constituye lo que denominamos una cultura. Modela y mantiene la conducta de aquellos que viven inmersos en ella". (40)

A lo largo del período medieval, la religión católica en complicidad con el gobierno convirtieron a la muerte en algo muy importante, presentando una existencia futura en el infierno para aquellos que resultarían castigados, y cuyo destino sería sufrir eternamente

(40) SKINNER, B.F. Más allá de la Libertad y la Dignidad. Ed. Pontanella. Barcelona, 1980. 1a. ed. p. 180

tormentos horribles.

Pero la Celestina, con su dualidad, tiene una especial razón para temer la muerte, elaborada no por una religión, sino precisamente por la nueva dirección del hombre de este período hacia sí mismo y su felicidad.

El deseo inmediato de Celestina es adquirir dinero para vivir tan bien como sea posible muchos años y "en estavida" aunque la vejez sea "mesón de --- enfermedades" y "vecina de la muerte"; porque al fin y al cabo la vida es lo más importante. Por eso le dice a Sempronio:

"...los huesos que yo roí piensa tu amo de dame a comer. Pues de otra manera le sueño. Al freir lo verá. Dile que cierre la boca y comience a abrir la bolsa: que de las obras dudo, cuanto más de las palabras". (41)

Para llegar a comprender los móviles mentales que inducen a Celestina a cometer gran número de violaciones a su cosmos tenemos que observarla tratando de dar una explicación causal.

Ya vimos que Celestina se desarrolla en un Toledo saturado de gente muy variada, de diversas costumbres y cuya mezcla contribuyó indudablemente a crear una cultura ecléctica. Era una época en que la

vida no resultaba nada fácil para la gente que no era de la nobleza y, más aún, perteneciendo al sexo femenino.

El mundo social de Celestina es un producto de la civilización urbana, en correspondencia con el auge que toma ésta en el Renacimiento, sobre la base del desarrollo demográfico, económico y cultural que adquieren las ciudades.

El trabajo toma la forma de un contrato libre, dentro del cual los contratantes buscan cada uno su máxima ventaja. La aparición del grupo social proletario se manifiesta sí no con una plena conciencia -- de tal, como es obvio, sí con atisbos de su general -- situación de desamparo.

Como consecuencia de esta situación, por un lado la variedad de culturas y por otro, el difícil -- estado en que vivía el pueblo, era indispensable buscar un medio de subsistencia. Un análisis de este -- tipo no podría hacerse en aquella época, porque se -- pensaba en el mundo exterior como un escenario pasivo en el que nacían multitud de diferentes clases de organismos, en el que crecían y luego morían.

Nadie pareció entender que ese ambiente externo era el responsable de esa variedad de organismos (y tal hecho, significativamente, era atribuido a

la actividad de una mente creadora).

La necesidad de vivir la induce a ingeniar al gún sistema eficaz de supervivencia, aunque éste tenga características negativas para la sociedad dominante - que no proporciona alternativas:

"Una cultura necesita el apoyo de sus miembros, y debe proporcionarles la posibilidad y consecución de la felicidad, si quiere prevenirse contra el descontento de sus miembros o a la deserción" (42)

Así es como la Celestina trata de proporcionarse el bienestar, valiéndose de la necesidad del hombre - hacia el placer. Es decir, de la naturaleza que irremediablemente cumple sus funciones. Los apetitos de la -- carne que excitan al hombre y producen así su rebelión contra Dios.

Desde el punto de vista cristiano, cuando Dios creó al hombre, reprimió sus deseos, provocando con ello la tentación, es decir, el sentimiento de atracción hacia una cosa prohibida.

Ayudada por esto, la Celestina seduce a Melibea, motivada además por la riqueza de Calixto:

"ASI Como la serpiente del paraíso oculta a Satán, el hilo untado en aceite de serpiente llevará al de

(42) SKINNER, B.F. Op.cit. p. 191

monio a la casa de Melibea: "me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto" (43)

La popularidad de la alcahueta es de todos conocida; abades y clérigos (clase social dominante - en la época), recurrían a ella cuando deseaban comprar alguna moza.

Además, este éxito, también se debía a la complejidad y amplitud de sus actividades; la condición polifacética muy común en la vida de estas mujeres que nunca se dedican a un sólo trabajo, constituye una característica esencial.

De indudable sagacidad, atenta contra todos los valores éticos y no deja pasar ninguna oportunidad para mostrar su sabiduría y efectividad en toda clase de peticiones.

Celestina seduce con un método profesional; para ello utiliza los mecanismos que su oficio necesita.

Calixto y Sempronio son motivados por causas que no tienen que ver con Celestina. Es decir, ellos toman parte en la empresa para satisfacer un deseo particular y concreto. El primero, el amor de Melibea y su sirviente, la obtención de ganancias de índole eco-

(43) Ayerbé-Chaux. Reinaldo. Op.cit. p. 4.



nómica.

El problema a vencer, primeramente, es la renuencia de Pármeno para aliarse con una mujer a quien conoce por sus charlatanerías:

"¿Quién te podría decir lo que esta vieja hacía? y todo era burla y mentira". (44)

Celestina le habla con nostalgia de su relación con Claudina, madre de Pármeno, para provocarle algún sentimiento familiar y de agradecimiento. Pero al no ser esto un estímulo suficiente para su capitulación, le incita a la codicia:

"...y mucho te aprovecharás  
siendo amigo de Sempronio" (45)

Tampoco resulta muy atractiva la propuesta. Pero su aceptación total, el cebo que lo hará acceder a formar parte instrumental de Celestina, lo constituye su posible relación con Areusa:

CEL.- "...pues tu buena dicha quiere,  
aquí está quien te la dará". (46)

Entonces el primer obstáculo de Celestina es derribado y Pármeno acepta, dócilmente, ayudarla en todo lo necesario:

"...por eso manda que a tu mandado  
mi consentimiento se humilla" (47)

(44) ROJAS, Fernando de. Op.cit.p. 30

(45) Ibid.p.35

(46) Ibid.p.37

Ahora el campo queda totalmente abierto para ir hacia su principal objetivo: la seducción de Melibea. Su primer paso consiste en hablarle de su extraordinaria belleza y notable ingenio:

"El temor perdí, mirando, señora, tu beldad, que no puedo creer que más perfectos que otros, más dotados de gracias, más hermosas facciones; sino para hacerlos almacén de virtudes, de misericordia, de compasión, ministros de sus mercedes y dádivas, como a ti". (47)

Después excita su curiosidad al no revelar el nombre del necesitado "doliente" y la joven la manifiesta en dos momentos de creciente intensidad:

"Vieja honrada, no te entiendo, si más no declaras tu demanda"  
... por Dios, sin más dilatar,  
me digas quién es ese doliente  
que de mal tan perplejo se siente". (48)

Celestina maneja adecuadamente el sentimiento narcisista de Melibea y lo utiliza como un arma poderosa para doblegarla ante sus peticiones.

A la mayor parte de la gente le gusta su propio cuerpo, su cara, su figura y si se le pregunta si se cambiaría por otra persona más bella, dice que no, definitivamente.

Dicha actitud Celestina la conoce perfectamen

(47) Ibid. p. 51

(48) Ibid. p. 52

te, pues es necesario para su oficio manipular el ego - de la gente, para ganarse su simpatía.

Hay otro tipo de narcisismo que encontramos - en la figura de la joven y que Erich Fromm denomina - - "hipocondría moral". En ella el individuo no tiene mie do de enfermar y de morir, sino de ser culpable. Tal - individuo está constantemente preocupado por su culpa - en cosas que hizo mal, en pecados que cometió. En este caso el temor de que aquél, por quien Celestina acude a solicitar su atención, llegara a empeorar en su mal:

"...Que en alguna manera es aliviado mi corazón viendo que es obra pía y santa sanar los pasionados y enfermos". (49)

Además encontramos aquí otra clase de narcisismo en la frase: "...que es obra pía y santa sanar - los pasionados y enfermos"; actitud muy frecuente en - los siglos XV y XVI en donde el individuo se identifica con Dios, y, en consecuencia, desarrollaba un gra do extraordinario de narcisismo en este proceso de - - identificación.

De esta manera, Celestina estimula a Melibea, aunque la reacción de ésta primero se expresa con una ro tunda negativa a los requerimientos que considera indecen tes. El margen de tiempo que va de la entrevista, a la - "caída" definitiva, encierra indudablemente terribles con flictos para Melibea.

Ella es una muchacha de una clase privilegia-

da, con todas las enseñanzas morales que una joven de la época podía tener. Su crianza se ha ejecutado entre cuatro paredes, para posteriormente asignarle un marido que la tomará casta y púdica. Pero ¿qué sucede?; unaccidental encuentro con un joven hermoso, su primera interacción con un ser de otro sexo, que además la admira físicamente, provoca en ella la reacción natural de una adolescente. Ella no debe olvidar ese orden religioso y moral que reprime fuertemente:

"la lujuria de la mujer se ve en la procacidad de sus ojos, en sus párpados se reconoce.  
...sobre hija desenvuelta refuerza la guardia, no sea que, si ve descuido, se aproveche...  
...gracia de gracias la mujer pudorosa, no hay medida para pesar a la dueña de sí misma...  
...el necio da salida a toda su pasión; el sabio la reprime y apacigua..." (50)

Está su virtud en peligro, pero la gallardía y juventud de Calixto, aunados a la provocación de la vieja, abren, en la imaginación de Melibea, un panorama de deleites prohibidos que difícilmente podía despreciar.

Celestina ofrece este hombre a Melibea, con tal de que la acepte como medianera; como representante de una profesión que, vista desde un ángulo hedonista, nada tiene de despreciable o de malo y sí, por el contrario, procura el deleite de todos, que es en realidad el único bien:

(50) BIBLIA DE JERUSALEN. Eclesiástico. p. 951. Proverbios, p. 869

"El bien es el deleite carnal  
que a todos procura Celestina.  
La gloria, comparable a todos  
los reinos del mundo, es la  
consumación sexual de Calixto" (51)

Para Ayerbé-Chaux la "caída" de Melibea se debe al deleite de la vanagloria que experimenta al sentirse buena, honesta, sensata y vigilante. Esta deleitación pecaminosa es inspirada además por la acción directa del demonio oculto en el hilado, y Celestina responde así, asustada ante la primera explosión de indignación de la bella:

"¡Ce, hermano, que se va todo a perder! (52)

A continuación es de esperarse su capitulación total y por ello, Celestina está yasegura del triunfo, - entonces es Melibea quien se interesa en el juego:

"...¿Qué palabras podías tú querer para ese tal hombre, que a mí bien me estuviese?" (53)

Celestina logra su cometido alegremente, pero Fernando de Rojas, como era de esperarse, busca un final congruente para la doctrina cristiana:

"Hijo mío, si los pecadores te quieren seducir no vayas...porque sus pies corren hacia el mal y a derramar sangre se apresura contra su propia sangre están acechando, apostados están contra sus propias vidas, esa es la

(51) AYERBE-CHAUX. Op.cit. p.9

(52) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p.52

(53) Ibid. p.53

senda de todo el que se entrega  
a la rapiña; Ella quita la vida  
a su propio dueño" (54)

Remitiéndonos a los proverbios bíblicos, un -  
sabio exhorta a huir de las malas compañías y habla del  
sucumbir del malo en su propio medio.

Celestina es víctima del barro en que se mue-  
ve; Sempronio y Pármeno, sus discípulos, le dan muerte;  
así la profecía se cumple:

"...los malos serán cercenados de la  
tierra...  
...hacer tesoros con lengua engañosa  
es vanidad fugitiva de quienes buscan  
la muerte" (55)

Estos son nada más unos ejemplos del fin que -  
tienen los "malos" y el castigo divino que irremediable-  
mente les espera en el otro mundo, según la concepción -  
cristiana. He aquí, un argumento más para explicar el -  
pesimismo que Fernando de Rojas plasma en el ambiente de  
La Celestina.

Partiendo de premisas cristianas que se basan  
en la represión y el castigo para aquellos que se des--  
bordan en el deleite, es evidente la necesidad de un eg  
cape hacia la vida verdadera donde recibirán como premio  
ver a Dios.

(54) BIBLIA DE JERUSALEM. Proverbios. p. 831  
(55) Ibid. p. 833

Para Cándido Ayllón, este pesimismo está en el concepto negativo del hombre, el cual surge claramente - cuando Fernando de Rojas dibuja el carácter de Celestina. Vemos a una mujer capaz de fingir amor y desinterés verdaderos, con el propósito de sacar buen jugo de sus hazañas.

Algo muy atractivo y esencial para una apreciación del arte de nuestro autor, es cuando la Celestina - invoca al demonio, ya que ella se cree capaz de un poder sobrenatural:

"...y otra y otra vez te conjuro,  
y así, confiando en mi mucho poder,  
me parto para allá con mi hilado,  
donde creo te llevo ya envuelto" (56)

Después de conocer el período religioso de Fernando de Rojas, la política que manejaba la Iglesia, la época de terribles guerras, hambre y destrucción, la imagen de este ambiente carente de consuelo, podemos entender a una mujer medieval con una personalidad tan fuerte. Un ser humano femenino que desde que incursiona en la -- historia de la humanidad ha sido calificado, desde el punto de vista religioso, como la encarnación de lo maligno y la responsable de la pérdida del paraíso terrenal.

## 2.- LA "HACEDORA DE BRUJERIAS".

Cuando hablamos de Celestina, lo primero que se nos ocurre, es asociarla con la práctica de la tercería e inmediatamente la colocamos como la concretización genial de tal oficio. Evidentemente, ella es mucho más que eso; representa toda una gama de quehaceres en los que se mezclan los conjuros, elíxires y afrodisiacos, frecuentes en la farmacopea erótica medieval.

Es decir, la podríamos calificar en algunos momentos de hechicera, en otros de bruja e incluso de botánica, sin que ninguno de estos términos sea el más preciso.

A menudo, cuando leemos algún estudio de nuestro personaje, los autores indiscriminadamente se refieren a ella usando el término alcahueta, otros como hechicera y también la llaman bruja.

Si nos dicen que Celestina es bruja, en nuestra mente podemos construir la figura de una bruja tradicional: Con su gorro cónico, vestida de negro, su nariz agulleña, viviendo en una cueva que en un rincón -- tiene un cráneo sosteniendo una vela. El ambiente sucio, con ratas deambulando, el gran perol al centro y -- por supuesto, su vehículo: La escoba. Este escenario, ayudado por un tono azulado de la be-----



lla noche estrellada, puede causar en alguno de nosotros hasta un cierto impacto.

Pero veamos las cualidades que, los estudiosos en la materia, han atribuido a las brujas:

Según Hill y Williams, autores de The Supernatural, el término "bruja", se podía aplicar a un - - agente del diablo, "no cliente del diablo", que usaba su magia para servir a los propósitos del demonio y no a los suyos propios.

Los hechos principales atribuidos a las brujas eran: la producción de tempestades, aparición de - espectros por la noche, transformación de los hombres en animales, trato sexual entre criaturas humanas y - el demonio, tomando éste la forma de mujer (súcubo) o de hombre (incubo).

En el siglo XIV la brujería aparece como secta y contra ella se aplica la pena de muerte por lo general. En el siglo XV se efectuaron los castigos en - contra de los aquelarres y brujas.

Brujas eran llamadas todas las personas sospechosas de algún siniestro: bruja era la mujer que hacía mal a otra, la que mostraba intento dañino, la que miraba de reojo, la que salía de noche, la que cabceaba de día, la que andaba triste, la que refería con exceso,

la disipada, la devota, la espantadiza, la valerosa, la que confesaba, la que se defendía.

Las leyendas les atribuyen el poder de causar mal de ojo y de curar ciertas enfermedades; el conocimiento de sucesos lejanos, los secretos de las ciencias y artes, el dominio de diversas lenguas y la práctica de maravillas semejantes a las del espiritismo -- moderno.

En los procesos contra las brujas se hablaba de su manía de volar y de aplicarse unguentos, pero jamás se pudo comprobar la existencia de un aquelarre, - ni hallar escoba prodigiosa alguna.

Los campesinos de muchos lugares, sobretodo en Europa, creen aún en la existencia de brujas, y -- suele repetirse el caso, en apartadas regiones, de que el vulgo tome por bruja a alguna anciana desvalida y solitaria a la que atribuyen cuanto malo ocurre en - el lugar.

Todavía si viajamos a una ranchería del Estado de Guanajuato, en México, los campesinos hablan de alguna bruja que "chupó" a un niño y que a veces se le ve en el cielo como una luz brillante.

Pero lo más importante es hacer hincapié en que la principal función de la bruja era la adoración del diablo, que implicaba el consciente repudio de --



Dios y de la fe cristiana.

Esto no lo vemos en la Celestina, por lo tanto no podemos llamarla "bruja" en toda la extensión de la palabra. Su relación con la figura maligna no adquiere un carácter relevante para el desarrollo y ejecución del drama. Su función es decorativa y secundaria.

Por supuesto que sus andanzas delictivas, sus recursos mágicos y la simple alusión a un Dios pagano, serían suficientes para condenarla por bruja, sobretodo en una época en que era peligroso ser "un poco raro", o ser judío, que equivalía al peor de los crímenes.

No obstante, sus "artes" no pasan del mero conocimiento herbolario y habilidades en la medicina práctica, enmarcados en una personalidad extraña que de vez en cuando recurre a seres sobrenaturales, quizá para darse seguridad y apoyo en un momento dado, como lo haría cualquier persona en esta época.

Hay una sola invocación de importancia en toda la obra; Plutón, que en la mitología griega es dios de las regiones infernales, hermano de Zeus y Poseidón, hijo de Cronos y Rea. Según el mito, al destronar a su padre, los tres hermanos echaron a suertes los reinos; y a Plutón le correspondió dominar en una mansión subterránea donde los espíritus de los muertos llevaban

una vida sombría. Dice así Celestina:

"Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que los hirvientes étnicos montes manan, gobernador y veedor de los tormentos y atormentadores de las pecadoras ánimas, regidor de las tres furias, tesífone, Megera y Alecto; administrador de todas las cosas negras del reino de Stigia y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales...yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la áspera ponzoña de las víboras, de que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado;

VENGAS SIN TARDANZA A OBEDECER MI VOLUNTAD (énfasis mío). (57)

En los Tribunales de la Inquisición, el pacto explícito con el demonio, se contiene en las palabras que formalmente expresan la voluntad del delincuente al hacerlo. Por otro lado, el pacto es implícito cuando se emplean medios que no tienen proporción natural con el fin que se persigue. Y se supone que el demonio añadirá la virtud que lo hará efectivo.

Desde el punto de vista anterior se puede inferir que entre los rasgos medievales de la Celestina, destaca precisamente lo demoníaco; nítida expresión de la Edad Media, donde la superstición puebla la vida y

(57) Ibid. p.45 y 47

los sueños de un mundo cristiano sumido en la desesperación:

"Todos los agujeros se aderezan favorables o yo no sé nada de esta arte... las piedras parece que se apartan, y me hacen lugar que pase... ni perro me ha ladrado ni ave negra he visto, tordo ni ciervo ni otras nocturnas" (58)

La labor de los Tribunales de la Inquisición no destruyó la brujería. Sólo hacia finales del siglo XVI, cuando la cultura y la civilización del Renacimiento se extiende por toda Europa y recobra su imperio la crítica, entonces, comienza la decadencia de la brujería y de la magia diabólica contenida en ella.

Es entonces cuando sus devotos se ocultan en los lugares más inaccesibles, atacados y vencidos, por la persecución, la matanza judicial y por las luces de las nuevas ideas que iluminan el camino de la civilización.

Es por esto que Rojas presenta un personaje con reminiscencias medievales, pero destacando definitivamente su carácter renacentista al dotarle de -- anhelos terrenales y recursos tomados de la naturaleza.

### 3.- HECHICERIA Y HERBOLARIA.

El Santo Oficio juzgaba de hechicería cuando las palabras u obras sabían manifiestamente a herejía, suponían pacto expreso o implícito con el demonio, contenían la apostasía de la fe o eran supersticiones.

Se comenzaba escribiendo las declaraciones en el libro de testificados, hasta que, por haber número suficiente de testigos unánimes, el fiscal pedía - que se procediera con el supuesto delincuente.

Los autores de "The Supernatural" diferencian a la bruja de la hechicera, porque esta última - tradicionalmente prepara filtros amorosos y produce encantamientos para su propio interés.

El motivo de la hechicera es adquirir riquezas, poder, o gozar placer, en este mundo.

Las brujas perjudican por una cualidad inherente a ellas más que por el empleo de medicinas perjudiciales, mientras que las hechiceras hacen enfermar a las personas con el afán de obtener un bien concreto para ellas, pero no tendrán necesariamente como finalidad única hacer el mal.

Mientras las hechiceras emplean medicinas mágicas para hacer el mal, las brujas no se valen de

nada palpable, y sus actividades deben considerarse --  
propriadamente espirituales. Son agentes secretos, y --  
los hombres que quieren dañar a sus enemigos no las --  
consultan como hacen con las hechiceras.

En el caso que nos ocupa, la voluntad de --  
Celestina era encontrar la situación propicia para po  
der anudar los corazones de Calixto y Melibea, y de --  
esta manera, adquirir una remuneración por su trabajo,  
como lo haría una hechicera medieval.

Más bien, Celestina es pagana, no anticris-  
tiana, es una mujer que prepara filtros sin tener pro-  
pósitos perversos o estar contra la divinidad. Aunque,  
en algunos momentos, cuestiona la veracidad de las en-  
señanzas religiosas.

Tal es la conversación que entabla con Párme-  
no, en donde se atreve a poner en duda las palabras que  
un cura dijo a la madre del sirviente, cuando ésta fue-  
torturada por sospechosa de bruja. El cura cita la fra-  
se: "Bienaventurados los que padecen persecución por la  
justicia, que aquellos poseerán el reino de los cielos.  
Y Celestina hace la siguiente reflexión:

"...Así que todo esto pasó tu  
buena madre acá, debemos creer  
que le dará Dios buen pago allá,  
si es verdad lo que nuestro cu-  
ra dijo, y con esto me consuelo" (59)

(59) Ibid. p. 71



El Tribunal de la Inquisición tenía por hechiceras a las mujeres, que como Celestina, tenían en sus casuchas, alacenas donde guardaban medicamentos, unguentos, perfumes y toda la mercadería que necesitaban o requerían las personas a cuyo servicio estaban:

"Ella tenía seis oficios, conviene saber: labranderá, perfumera, - maestra de hacer afeites y de - hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera" (60)

En las investigaciones que el Santo Oficio realizó, podemos enumerar en lenguaje popular, una serie de cosas que usaban: "sangre de hombre vivo, - naipes, habas de mar y caracolillos, al parecer para aderezarse la cara; pedacitos de ombligo de niño, -- con unos hilitos. También se encontraron muñecos de madera sin pies, ni brazos, ni nariz, con una imagen de San Bartolomé, una estampa de San Cristóbal y -- otra de San Antonio."

Asimismo guardaban "pelos de varios colores, simiente de mayo, nueces de ciprés, sebo, sangre, -- granos variados". En fin, son muchas las sustancias e ingredientes que utilizaban estas mujeres, algunas veces los más repugnantes, sin ningún valor real y efectivo.

(60 Ibid. p. 29

También era muy común conocerlas con algún sobrenombre como "la larga", "la escopetilla" y - - otros que nos provocarían risa. Usaban gran número de pucheros, jarras vidriadas, ollitas y papeles con polvos, unguentos y cacharros de todo tipo.

Pármemo, que conoció a "la Celestina" desde su infancia, describió lo que recuerda que guardaba - su antigua ama:

"Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barri-  
lejos de barro, de vidrio, de  
alambre, de estaño, hechos de  
mil facciones" (61)

Fernando de Rojas tomó, efectivamente, lo - que con mayor frecuencia usaban estas mujeres supersticiosas.

Como consecuencia, las prácticas de Celestina bastarían para juzgarla ante los Tribunales de la Inquisición:

"Venían a ella muchos hombres y mujeres y a unos demandaba el pan do mordían; a otros, de su ropa; a otros, de sus cabellos; a otros pintaba en la palma letras con azafrán; a otros, con bermellón; a otros, daba unos corazones de cera, llenos de agujas quebradas y otras cosas en barro y en plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figu-

ras, decía palabras en tierra." (62)

Entre las mujeres juzgadas por la Inquisición, se encontraba Isabel Pacheco, a quien le encontraron una bolsita con dientes y un poco de la soga de un gitano ahorcado.

A María del Cerro le fueron hallados en un arca de su casa, almidón de tragontinas, simiente de adormideras, altramuces, solimán para la cara, cabellos de su cabeza, pelos rubios de su marido para que rerle mucho y otros canos de su madre que estando amortajada cortó para traerla a la memoria; y doña María de Oñate, cortesana muy devota de las hechiceras de Madrid, declaró que en una alacena de cierta casa había visto tres redomillas tapadas con cera, y que, al destapar una, oyó que una voz le decía: "¿qué me quieres?".

Para el hombre contemporáneo analítico las invocaciones diabólicas como la siguiente resultan -- muy peculiares:

"Pedro, tú no bes a María,  
ny María te be a tú,  
ni le enbías mensajero,  
pues yo por María

(62) Ibid. p.30

enbiártelo quiero.  
Embíote tres sierpes,  
y tres serpientes,  
e tres galgas diligentes,  
e la sogá calamera,  
que te trabe del lazo,  
e del riñón, o del canto  
del espinazo... ¿Cómo no  
vas e le traes e le das  
en el corazón que se  
pierda por mi amor?  
Aquí te espero  
que me lo traygas  
aquí, aquí, aquí". (63)

Y al decir tres veces la última palabra daba tres golpes con el pie en el suelo.

Por lo que respecta a las hierbas, su uso se remonta a los tiempos más antiguos y una de las causas para asociarlo con lo místico, es que muchos de los conocedores afirmaban haber obtenido sus secretos de las hadas y espíritus del bosque.

Las medicinas conocidas por los herbolarios son muy variadas y de tipos diferentes: hay insectos, y reptiles disecados; polvo de estiércol de león y -- grasa de las ondinas dentro de las botellas... pieles y huesos de todos los animales imaginarios y centenares de cortezas, raíces, bayas, hojas; en una palabra, selecciones innumerables y admirables de carácter medicinal y mágico, útiles, perjudiciales e inactivos, - de toda clase del reino mineral, vegetal y animal, -

(63) ESTOPAÑAN, S. Cirac. Los procesos de Hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva. p. 119

terrestre y marino.

No es fácil averiguar la utilidad de algunos de estos remedios. Pueden haber sido prescritos por el propio maestro del herbolario o bien tener algún parecido imaginario con los síntomas de la enfermedad, a semejanza del sacerdote negroamericano voodoo, que emplea trébol encarnado para el cáncer, malva silvestre para los trastornos del hígado, eupatorio para la fiebre.

Ha sido costumbre generalizada entre los europeos menospreciar estos remedios por ser puramente supersticiosos. Actualmente los africanos pretenden que sus "médicos-brujos" conocen muchos remedios antiguos que ignora la ciencia médica moderna. No hay razón para dudar que haya alguna verdad en ello. Es cierto que hasta ahora apenas se han hecho algunos intentos serios para analizar los medicamentos empleados, además, muchos herbolarios no sometían de buen grado sus colecciones al análisis.

Pero no debe suponerse por esto que todas las medicinas de los herbolarios sean necesariamente malas. Existe indudablemente una buena parte de superstición, mezclada con remedios químicamente -- válidos.

Muchas de las medicinas más populares son

purgantes y también abundan los eméticos. Otros tra  
tamientos consisten en cataplasmas, unguentos, fric-  
ciones con polvos, baños de transpiración y sangrías,

Hay especialistas que tienen su propia téc  
nica para clases concretas de enfermedades; hombres-  
que curan llagas, tratan abscesos o remedian las fie-  
bres.

Gran cantidad de mitos y viajes misterio--  
sos que las llamadas brujas solían hacer, son conse-  
cuencia de las hierbas, pues hay algunas especies -  
que tienen efectos alucinógenos y por lo mismo se -  
crean fantasías.

Pero la Celestina ni siquiera vemos que -  
recurra a eso. Conocía y usaba hierbas con efectos  
afrodisiacos por medio de infusiones o por el olfa-  
to, como en el caso del almizcle.

Con esta yerba, el estoraque y otras co--  
sas, la llamada hechicera de Alcalá sahumó unas me-  
dias que para un mozo había hecho su novia, con lo-  
cual el mozo le mostró siempre mucho amor y se ca-  
saron.

Hay plantas que no tienen gran valor médi  
co, pero sí representan algún significado supersti-  
cioso como el romero, que sirve para tratar la hipo  
tensión, la debilidad y agotamiento.

Pármeno es quien se encarga de referirnos la cantidad de hierbas y sustancias que su antigua ama usaba y que tenían, en la mayoría de los casos, un empleo efectivo:

"...Hacia lejías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre y millifolia y otras diversas cosas". (64)

En este fragmento el sirviente menciona que la Celestina usaba la carrasca para enrubiar y recorriendo las páginas del Dioscórides Renovado descubrimos que ésta contiene un ácido muy fuerte capaz de provocar reacciones químicas. Además con esta planta se elaboraba la -- llamada pomada virginal, empleada para comprimir el esfínter que se hallara muy dilatado; siendo éste uno de los principales quehaceres de la Celestina:

ELICIA.- "...Que has sido buscada del padre de la desposada que llevaste el día de Pascua al racionero; que la quiere casar de aquí a tres días y es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de virginidad." (65)

Fernando de Rojas sabía muy bien las propiedades de las plantas que su personaje guardaba en su lóbraga morada, el cual no desdeñaba hierba que contribuyera a pro-

(64) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p. 29

(65) Ibid. p. 76

ducir sensaciones gratas; conocía los secretos que ciertos vegetales poseían y que procesados por manos expertas constituían preparados especiales. Tal es el caso del espliego que guardaba en el techo de su casa y cuyo aceite esencial fragante produce, después del baño, un efecto estimulante y vigorizante:

"...tenía en el lecho de su casa colgadas: manzanilla y romero, malvaviscos, culantrillo, coronillas, flor de saúco y de mostaza, espliego y laurel blanco..." (66)

El altramuz, chocho del diablo o collar de la bruja, también es útil para provocar el parto y la menstruación:

"Colgada esta planta al cuello, es útil a las que tienen difícil parto, empero conviene quitarla y echarla a mal luego en pariendo" (67)

Como es lógico, las plantas que utilizaba no sólo poseían cualidades medicinales, sino también servían para conservar la belleza de las doncellas. Tal es el caso del culantrillo, cuyos rabillos de las frondas se empleaban para conservar el cabello y acrecentar su salida y robustez.

(66) Ibid.p. 30

(67) FONT QUER, Pío. Plantas Medicinales "El Dioscórides Renovado" Ed. Labor, S.A., 6a. edición. México, 1980. p.353



Celestina tenía en su casa una verdadera y completa botica para toda clase de monesteres. A veces los preparados no servían más que psicológicamente:

"...tenía huesos de corazón de ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisca..." (68)

Sin embargo hay gran variedad de vegetales cuyo efecto es real.

La genialidad de Fernando de Rojas se manifiesta una vez más, porque si revisamos en los procesos inquisitoriales, estas plantas fueron encontradas en los domicilios de aquellas mujeres señaladas con un nombre deformado, inventado para fomentar el temor de la gente, pues como dice Caro Baroja:

"Vivimos en un valle de lágrimas; tanto si se considera a los perseguidos como si se juzga a los perseguidores, porque una de las características más grandes del que persigue es la de que siempre tiene miedo, mucho miedo. Ve, así, fantasmas donde los hay y donde no los hay. Pero a veces la administración del miedo institucionalizada, profesionalizada, se convierte en granjería, en privilegio del grupo, en praxis burocrática". (69)

(68) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p. 30

(69) CARO BAROJA, Julio. El Señor Inquisidor y otras vidas por oficio. Ed. Ariel, Madrid, 1972. 1a. edición. p.46

#### 4.- EL OFICIO. CREADORA DE OPORTUNIDADES.

CEL.- "...Pocas vírgenes, a Dios gracias, has tú visto en esta -- ciudad que hayan abierto tienda a vender de quien yo no haya sido corredora de su primer hilado. (70)

Sobre el oficio de alcahueta existen datos que nos permiten sospechar que ha existido desde hace mucho tiempo, como el esbozo que Herondas (siglo III a. C.) nos ofrece en el primero de sus "mimiambi", descubierto en 1891.

En él, este autor nos lleva a la habitación de la respetable señora Metriche, quien sola -- con su criada se dedica a bordar; su marido partió -- para Egipto en viaje de negocios y han transcurrido -- diez meses sin que se sepa nada de él.

Llaman a la puerta; Metriche se pone en pie, llena de la gozosa esperanza de que quien llama sea el marido tanto tiempo añorado, pero no es él quien está a la puerta, sino Gilis, en quien el poeta nos presente a una de esas astutas, funestas y entremetidas "creadora de oportunidades"; tras unas palabras banales de saludo, ambas señoras sostienen una conversación en torno a la ausencia del hombre de la señora Metriche: Gilis le sugiere que busque nueva -- compañía, pero en este caso la alcahueta no tuvo --- suerte, y la sueña de la casa la echa, negándose a -- tales proposiciones.

Si la mujer era demasiado tímida, la alcahueta o el alcahuete ponían su propia casa a su disposición y facilitaba un tercer nido de amor neutral (burdel):

"La frecuente mención de estos amorosos refugios por los autores antiguos y las numerosas expresiones que se les da, prueba lo extendidos que estaban estos arreglos y con cuanto interés se buscaba la adquisición, pues la oferta y la demanda están siempre en relación directa" (71)

La alcahuetería es un oficio que se ha considerado como un elemento clásico de las ocupaciones de las hechiceras. En este caso, los rasgos de hechicería de la Celestina, son nada más parte de su oficio como alcahueta.

El personaje celestinesco puede verse desde muchos ángulos sin que podamos definirlo radicalmente por su gran complejidad. Pero una descripción más completa, que manifiesta los calificativos sobresalientes de esta mujer, es la que nos da Carlos Ricó-Avelló:

"La figura de esta comadre del vino añejo, experta en amores, maestra de "fazer virgos", alcahueta y hechicera, sin alcanzar a ser bruja aunque con reminiscencias brujeriles, aparece en el escenario de transición del siglo XV, como una

(71) HANS, Licht. Vida sexual de la Antigua Grecia. Ed. Felmar. Colección Abraxas no. 5, España, 1976. • la. ed. p. 57

mujer profundamente conocedora de la psicología, de los vicios, lacras y flaquezas de los humanos. En el horizonte turbulento de esta época, Celestina andariega, milagrera, personifica mucho de la atrayente medicina empírica y popular" (72)

Celestina necesita recurrir a un Dios en cuyo poder imaginario se apoye. Finalmente el Dios no es quien triunfa; sino más bien la seguridad y -sugestión de Celestina los que actúan para seducir al más cauto de los personajes de Fernando de Rojas.

La mente humana es curiosa, aventurera y redundante. Se esfuerza por levantar el velo del misterio y por encontrar protección y defensa, por huir de la amenaza, del peligro y lograr el placer y el bienestar en su momento.

La Celestina, en su madurez física e intellectual ha alcanzado la etapa en que la vida está solidamente fundada, vive o trata de vivir razonablemente, debido a que lo requiere su seguridad -- personal, así como la preservación de todo lo que posee.

Pero conserva todavía el deseo de aventurar, su búsqueda de placer o de poder, que según -- Castiglioni, son dos formas de evasión frenadas por las leyes morales o sociales, por la opinión pública y por el miedo a la sanción.

Resulta más congruente llamar a la Celestina alcahueta y yerbera, ue imponerle calificativos -  
(73) CARO BAROJA. Julio. OP.cit. p. 42

misteriosos, que nada tienen que ver con la simple superstición.

Quizá la madre y la abuela de esta mujer conocían el oficio y le transmitieron así un "modus vivendi", válido en aquella sociedad donde poca gente sabía leer y escribir.

Es decir, como ya mencionamos anteriormente, la Celestina conocía las flaquezas y corrupción de la gente que recurría a ella: gente del clero y burgueses que podían pagar sus servicios. De esta forma, se protegía ante cualquier amenaza de tipo judicial, pues era aliada de la clase pudiente.

Estaba al tanto del movimiento social de su medio, el vaivén de la gente que recurría ocasionalmente a ella:

PARMENO.- "...en los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo". (73)

(73) ROJAS, Fernando de. Op.cit. p.28

Además, Celestina advierte la apetencia de riquezas, propia de la época, que por sí misma, bu--lle en el ánimo de los personajes, convencidos de que su posesión enaltece y honra a la persona, la ennoblece.

Calixto, desea adquirir los valores que --irradian de la persona de Melibea y que hacen irre--sistible su atracción, junto a la gracia y el inge--nio, la virtud, la hermosura y el linaje; todas es--tas gracias como parte de su patrimonio.

La vieja sabe que el nuevo rico se inspira en el principio de "satisfacción de las necesidades" que su clase la ha impuesto. Pero globalmente, es -decir, en las actitudes de los personajes de La Ce--lestina, encontramos que quieren acumular riqueza --más allá de la medida que socialmente les correspon--de. Quebrantan tales límites, y, en consecuencia, -podemos reconocerlos como representantes muy caracte--rizados de un mundo social nuevo que se consolida en su tiempo.

La virtud aparece condicionada por las ri--quezas. Estas pueden engendrar ciertos vicios, pro--digalidad o avaricia, pero también "son instrumento de muchas virtudes morales", las cuales sin aquéllas no podrían ejercitarse. Por tal motivo, Celestina -trata a cada ser que interactúa con ella, de acuerdo a su postura social. A todos ofrece placer, pero el método y el lenguaje que usa son distintos, según el caso.

### CONCLUSIONES.

Las grandes obras de arte que causan controversia, duda y reflexiones profundas, son estudiadas y analizadas por los eruditos en la materia; estos se esfuerzan por alcanzar una verdad en torno a las interrogantes que se despiertan en la mente del espectador o lector.

En el material que consultamos para presentar esta investigación, pudimos observar muy diversas inquietudes, tales como que si Fernando de Rojas quiere entretener blasfemias en el desarrollo del drama, rechazando las promesas de la religión cristiana, es decir, la salvación por la fe en Cristo; o si su obra es moralizante, si es crítica, si él es un verdadero cristiano o un converso resentido y pesimista, y la que -- nos parece una de las aseveraciones más frecuentes: -- Celestina como representación del mal.

No podemos negar que cada propuesta tiene su propia validez, de acuerdo al punto de vista que se defiende, o sea, la ideología y experiencias del crítico; pero un juicio aceptado unánimemente es el que se refiere al contexto social en que fue creada y la necesaria influencia en la conducta de sus miembros.

Por eso es que hablar de las pretensiones de Fernando de Rojas nos lleva a constantes polemicas, -- porque los juicios que se emiten pueden ser muy subje-

tivos y por lo mismo discutibles.

Es vital considerar el punto de partida del autor y pensar en la posible concepción del mundo que podía tener en el siglo XV. Sólo así podremos acercarnos más a una interpretación clara de una obra como La Celestina.

En la era de la electricidad, donde los mecanismos de guerra están increíblemente avanzados, en esta época de adelantos también en el ámbito intelectual, de métodos de análisis y, en una palabra, en este cosmos de abundantísima información, los juicios que emitimos sobre cualquier fenómeno son, por así decirlo, - contaminados por una enorme carga de datos de toda índole.

Esto es algo inherente a nuestra forma de ser, pero lo que sí podemos intentar es efectuar un análisis sin caer en una reprobación de tipo moral. Nosotros tratamos de enfocar nuestra atención más bien a las circunstancias sociológicas del autor y al personaje que nos parece más rico y complejo: La Celestina.

Al iniciar nuestro estudio esbozamos la situación histórica por la que atravezaba Europa en la época de Fernando de Rojas; o sea, el último período - medieval y la primera fase del Renacimiento.

La Celestina nos da la imagen del mundo -- social del primer Renacimiento, conglomerado que nos-



presenta a la clase más poderosa bajo una nueva forma, condicionada fundamentalmente, por el auge del dinero, que interviene en el desarrollo de las costumbres y convenciones, y base de su "status" no será la nobleza tradicional, sino la riqueza económica.

Fue un período en donde los cambios sociopolíticos se sucedían rápidamente. La Iglesia pasó a -- ser una Institución supeditada a los intereses de la Monarquía.

Con los descubrimientos geográficos, la invención de máquinas e instrumentos de navegación, la imprenta y el comercio que todo esto trajo consigo, varios países de Europa acrecentaron su capital.

El caso de España mereció un estudio particular por las características tan específicas de su desarrollo y por tratarse del lugar cuna de La Celestina.

El hecho de estar habitada durante largos -- años por los árabes y la afluencia de judíos hicieron de esta nación una de las más poderosas económica y culturalmente; situación que duró hasta que la intolerancia religiosa de este país lo llevó a exterminar a los infieles, contribuyendo con ello al deterioro de su esplendor.

La etapa que comprende la vida de Fernando de Rojas (1465-1541) es precisamente la época en que -- hacen crisis ideas, conceptos, creencias y dogmas que

dominaron durante siglos. Por tal motivo pudimos observar en su obra una gran variedad de elementos, como la alusión a Dioses de la mitología griega dentro de una obra de formación francamente cristiana.

El Renacimiento floreció como resultado de las transformaciones socioeconómicas; en las grandes ciudades, donde se alojaban los burgueses enriquecidos por la industria, el comercio y las transacciones bancarias, en centros prósperos como lo fueron Florencia, en Italia.

Estos hombres de la clase dominante protegieron a los pensadores del momento e hicieron de sus residencias un lugar de acogimiento para los grandes artistas, filósofos y literatos.

De esta manera, las nuevas ideas filosóficas se popularizaron y se cuestionaron los cambios operados en la vida social, observando cómo chocaban entre sí las diversas concepciones del mundo.

El concepto de individualismo es una característica esencial del movimiento renacentista y con él el reconocimiento del hombre como ser natural, entendiéndolo como "totalidad" de alma y cuerpo; su trascendencia como ser histórico supeditado a cambios necesarios y su importancia como ser social.

Hemos visto cómo la Iglesia ha tenido una importancia vital a lo largo de la historia y sobretodo

en la Edad Media, en realidad, lo representaba todo.

Ella se encargaba de la cultura, la política y la economía de sus respectivas naciones.

Así funcionó la vida hasta que la monarquía logró ocupar el puesto principal y sometió a los papas. Sin embargo, la Iglesia Católica no se tambaleó dado el poder que en la Edad Media tuvo.

Fue una organización económica y política tan arraigada en la estructura social como en la mental. Por consiguiente, los reyes optaron por convertir esta Institución en aliada de su centralización, pero sin permitir que se posaran en la cumbre del poder.

En España esta alianza sirvió a los Reyes Católicos para frenar el poderío de los judíos que aumentaba día a día como consecuencia de su excelente unidad; por ello fundaron la Santa Inquisición.

El seis de febrero de 1481 se celebró el primer auto de fe en el que seis personas fueron quemadas. Así, se sucedieron una cantidad enorme de crímenes contra todo aquel que representara un peligro para los poderosos. En el año de 1492 se expulsó a los judíos y con ello la grandeza intelectual del Reino.

Pese a este estado de cosas, la obra de Fernando de Rojas, judío converso, logró salir a la luz, porque su intención explícita era la de acogerse a los mandatos divinos.

Además, aplicó una estrategia renacentista - que consistía en dirigir su atención al individuo, no oponiéndose, sin embargo, al contenido de la doctrina religiosa, destacando los deseos y conflictos del hombre, pero en un plano eminentemente realista.

Nos inclinamos a entender a Fernando de Rojas como creador de una obra que pide un saneamiento de -- las costumbres que estaban tan corrompidas en su época y también como manifestación de un mundo infeliz, tanto de la clase más necesitada como de los señores poderosos como Pleberio, a quien Rojas escoge para cerrar La Celestina de una manera triste y desesperada.

No podemos demostrar en Rojas un carácter anticristiano, porque si bien es cierto que acude a la -- filosofía pagana, ésta queda siempre dentro del marco - creyente que finalmente es el que rige la obra.

Para reforzar la necesidad de la adoración a Cristo, plasma las acciones de un realismo crudo y desordenado, en donde la única alternativa es precisamente el amor divino.

Es por eso que al finalizar el drama, incita al lector medieval a reflexionar sobre el fin de los - pecadores y lo mueve a venerar la imagen de Cristo como medio para obtener la salvación:

"Pues aquí vemos cuán mal fenescieron  
aquestos amantes, huygamos su danza  
amemos a Aquel que espinas y lanzas

azotes y clavos su sangre vertieron"  
"...y así no me juzgues por eso liviano;  
mas antes celoso de limpio vivir,  
celoso de amar, temer y servir al  
alto Señor y Dios soberano". (74)

No obstante, la continua disposición para gozar a toda costa del placer terrenal la vemos en el conflicto del drama.

La ambivalencia despierta muchas polémicas, pues no podemos saber en qué momento habla Rojas y en qué instante hablan sus personajes. Esto no es posible determinarlo; de hecho lo más relevante es el impacto que causó el contenido del drama.

Esto en gran parte se debe a que se refleja a través de él, el modo de comportarse de los señores y de los criados, de los distinguidos y de los no distinguidos, de la clase ociosa dominante y de la subordinada, esto es, de la sociedad urbana en sus aspectos más característicos, correspondientes a la fase de evolución que el autor de tan ilustre Tragicomedia pudo conocer en las ciudades castellanas a fines del siglo XV.

En la Celestina es evidente un caos dentro del cosmos cristiano. Es decir, lo moralmente aceptado son las enseñanzas de la fe en Cristo y su interpretación católica, donde cualquier pasión debe ser controlada porque de lo contrario, el osado, recibirá un castigo ejemplar.

Pero si partimos de un desorden individual y

el hombre es un ser social, la falla se enmarca dentro de una realidad cruda en donde los seres humanos transgreden ese orden social para procurarse un medio de subsistencia en el universo decadente que les tocó vivir:

"pese a lo que se dice respecto a unidad, sentido de comunidad, socialidad y religiosa, vivían, con harta frecuencia, con una libertad individual y en un desorden de costumbres absoluto, sin que los organismos dedicados a la vigilancia y a la represión de ideas y costumbres pudieran refrenarles, sino pura y sencillamente, castígarles cuando quedaban convictos y confesos de haber infringido, las leyes comunes, que por un lado eran severísimas, pero por otro resultaban muy laxas" (75)

Es natural que se nos muestre cierto pesimismo después de que el autor presencié gran hostilidad hacia su gente. De alguna manera este elemento se manifiesta en la Celestina cuando vemos que el hombre está sujeto a la voluntad de Fortuna. Es decir, notamos que los personajes, viven, se desarrollan en un mundo que está sufriendo una transformación.

La explicación tenía que ser superior al hombre, al grado de pensar en un elemento externo que movía los hilos de la vida.

El concepto amor es tratado de una forma dis

(75) CARO BAROJA, Julio. De la Superstición al ateísmo; Meditaciones antropológicas. Ed. Taurus, Madrid, - 1974. 1a. edición. p. 22

tinta. Ya no es la figura idealizada de la mujer. Ahora se trata de un ser de carne y hueso, que representa un placer concreto para el hombre. Aunque existen en el texto reminiscencias verbales del amor platónico. Es el caso del conocido pasaje en que Calixto confiesa:

CAL.-¿Yo? Melibeo soy y á Melibea adoro  
y en Melibea creo y a Melibea amo. (76)

Pero durante los siglos de la baja Edad Media se está desarrollando una nueva doctrina del amor: el amor extático. Esa nueva manera de sentir considera -- que el amor lanza al sujeto fuera de sí mismo para desordenarlo y enajenarlo.

Calixto presenta su amor como un sufrimiento, como un mal. Es su sentir "un secreto dolor", un "esquivo tormento". Porque esta nueva concepción ve en -- aquel sentimiento una invencible fuerza que los altera y extraña de sí mismos, de su orden natural, dejando a quien lo sufre como totalmente alienado.

Amor y muerte son los dos extremos de una de medida sensualidad que presta al tema del amor, durante el S. XV, un desarrollo literario incomparable, según -- una veta que no es la del amor platónico, sino la del amor carnal.

El placer tampoco representaba el alcance de la felicidad, porque aunque Calixto logra finalmente --

la relación con Melibea, no se muestra totalmente pleno y libre de la angustia que lo aqueja en toda la obra.

Esta actitud manifiesta claramente la esencia de la naturaleza humana, porque siempre que anhelamos algo y lo conseguimos, inmediatamente elaboramos una nueva aspiración, y así se desarrolla un proceso cíclico.

La nota final de desilusión y amargura constituye un clamor de desesperación, inspirado por fuerzas destructivas interiores, tales como la pasión y exteriores como la Fortuna; ambas dominan la vida del hombre.

Desde el momento en que Calixto incursiona en las páginas de la Celestina, atenta contra la divinidad al poner en primer plano la figura de la mujer, objeto de su veneración; y, como consecuencia lógica de su conducta, es destruido.

De la misma manera, para el objetivo supuesto de Rojas, el final de Celestina, Sempronio, Pármeno y Melibea es totalmente congruente de acuerdo a su comportamiento.

Un tema muy interesante y que Fernando de Rojas maneja de una manera audaz es el del matrimonio. Melibea no recapacita en torno a ello, más bien sigue los pasos ciegos que la pasión juvenil provoca, sin medir las consecuencias. Ella requiere de un estado amoroso más libre y violento, que no aspira ver más que en sí mismo su razón de ser; que se niega a aceptar un cuadro



establecido de orden social y rompiendo con lo impuesto realiza plenamente su entrega al amado.

Paradójicamente, en ningún momento vemos que/ los personajes de la Celestina tengan gran preocupación por salvar su alma. Lejos de esto, ellos se proponen vivir intensamente sin analizar si lo que hacen está "bien" o "mal".

Ni Melibea antes de suicidarse, ni Pleberio, después de la muerte de su hija, muestran gran preocupación, pesar o ansiedad, por lo que les espera en el más allá.

Estructuralmente y en el plano conceptual la obra está edificada dentro de la lógica más perfecta: causa y efecto; fatalismo y fortuna.

Causa: La entrega amorosa sin seguir ninguna norma social o religiosa, en un cosmos que lo exige.

Efecto: La destrucción.

La aventura más interesante a lo largo de -- nuestra investigación, fue tratar de desentrañar el complejo carácter de Celestina. Este no puede resumirse -- en unos cuantos calificativos. Su personalidad polifacética nos brinda un abundante material de estudio que -- no nos permite radicalizar al referirnos a tal o cual -- conducta.

La Celestina no es bruja, es una alcahueta --

que tiene reminiscencias brujeriles y que se acercaría quizá a la hechicera, de no ser tan destacada su función como alcahueta profesional.

En efecto, usa hierbas y sustancias que las hechiceras españolas conocen, pero su principal quehacer lo constituye el contribuir a que se logre una relación sexual entre los jóvenes que así se lo solicitan, para lo cual es muy importante su afán de obtener retribución económica.

La alcahuetería es un oficio muy antiguo; ya Plauto y Herondas nos hablaron de sus respectivas Clereta y Gilis que tenían un comportamiento muy similar al de Celestina. Este dato nos hace pensar en cuales podrían haber sido los motivos para que se desarrollaran tales prácticas en una sociedad tan extremadamente represora.

En el siglo III a.C. se consideraba perversidad en la mujer intentar cierta participación en las cosas públicas, adquirir cultura, o el poner en duda algunos extremos de la religión convenida. De las mujeres no se debía ni siquiera hablar; y sobretodo, no había que tratarlas con entendimiento ni simpatía.

Si pensamos, pues en la época en que vivió Fernando de Rojas, nos damos cuenta de que el repudio es evidentemente hacia la figura femenina. Su natu-

raleza es coartada y no puede actuar libremente; en cambio el hombre, no sufre nunca un repudio comparable.

Ante tal situación las nodrizas, dueñas y en ocasiones la madre de las jóvenes solicitadas, ejercían una cierta alcahuetería, pero poco a poco se fue manifestando una ambición, hasta que se instituyó una forma de ganancia de las personas que no tenían vínculos familiares con los interesados, pero que así descubrieron un buen sistema para subsistir funcionando como tramitadoras de citas amorosas.

Cuando pensamos en la alcahueta nos imaginamos a Celestina deambulando por las calles de Toledo, viviendo los últimos acontecimientos políticos y sociales. La vemos rezando en los conventos, observando detenidamente las miradas de los jóvenes, hijos de ricos burgueses, que se posan en la hermosa doncella.

El personaje nos lleva a la necesidad de --reconstruir su aspecto físico con los datos que nos aportan los demás participantes y, por último, intentamos definir su carácter.

Celestina es el oficio, es la alcahueta en toda la extensión de la palabra, cuya finalidad no es hacer el mal, sino procurar el placer; de tal suerte que no es correcto hablar de bruja cuando nos referimos a ella, porque como ya vimos, el rasgo característico de estas mujeres era la adoración a la figura --

del diablo, cuyo principio era hacer el mal.

La mujer que aquí observamos sí es corrupta, viciosa, seductora y transgresora del orden religioso de su época. Para ella la vida es lo más importante y su conducta social no sigue los requerimientos de la comunidad católica medieval.

En Celestina vemos reflejada una doble y -- contradictoria concepción de la vida que se gestaba -- precisamente en el cruce de la Edad Media y el Renacimiento.

Por eso se le llama "obra puente" entre dos maneras de concebir la existencia. Entonces el juicio para Celestina no puede hacerse solamente en el campo de una cristiandad arrolladora, sino también en un estudio de la sociedad en crisis.

Desde este punto de vista, las transgresiones de los personajes pobres económicamente a un cosmos insatisfactorio, son perfectamente comprensibles, ya que forman parte de un mundo social en donde el -- trabajo tomó la forma de un contrato libre, dentro -- del cual los contratantes buscaban, cada uno, su máxima ventaja.

La aparición del grupo social proletario al que pertenecen se manifiesta, si no con una conciencia de tal, como es obvio en el drama, sí con atisbos de su general situación de desamparo.

Fernando de Rojas vivió el momento de la gran crisis cultural del Renacimiento europeo, en el cual -- se cuestionaron toda clase de fenómenos y la existencia de seres sobrenaturales, que se dispersaban en las leyendas.

La realidad que encierra La Celestina es la de un mundo angustiado. Los individuos vivían grandes peligros que podrían eludir, en ocasiones, sólo los más fuertes.

Rojas tuvo que enfrentarse de alguna manera a este mundo que le rodeaba. Creemos que su obra inmortal es una manifestación del arte que, viéndola desde muchos ángulos, podría denominarse "crítica". Puede verse este síntoma crítico en el hecho de que existe -- una voluntad artística plenamente consciente, cuya manifestación de la realidad, es motivo de reflexión:

"...que aún la misma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla" (77)

El planteamiento inicial de la Inquisición - fue proceder contra la herejía para dar unidad religiosa y política a la España de los Reyes Católicos, eliminar las creencias opuestas a su moral y dogma, para robustecer el poder político y económico de la monarquía. Pero de todo esto, resultaron una serie de atropellos increíbles en contra de aquel que fuera un estorbo para los intereses de los poderosos.

Al acercarnos a los sucesos de la Inquisición española no dejamos de asombrarnos y de pensar en lo difícil que resultaba vivir en aquella época.

Dentro de una lógica dramática se justifica que Fernando de Rojas no llevara a Celestina ante un Tribunal inquisitorial y sí, en cambio, fuera asesinada sin intervención directa de la Justicia.

Una vieja decrepita, de senil superstición - a la que acude para reforzar lo poco que le queda de energía; que proporciona mozas a las gentes del clero, de ninguna manera ponía en peligro la estabilidad ni el orden del país; por el contrario, era aliada de él.

Tiene mal aspecto, conoce muchas yerbas, ungüentos y sabe incluso de cirugía, ¿No serían elementos suficientes para quemarla? Pero la clase dominante le compraba sus servicios; por lo tanto sí resulta lógico que ejerciera sin problemas mayores para la au-

toridad, regenteando un prostíbulo, tal como podemos observar en nuestra sociedad.

Es sorprendente darnos cuenta como en la actualidad La Celestina es ampliamente conocida e identificada.

La Celestina , como el Don Juan , como Edipo Rey de Sófocles, o como el Otelo de Shakespeare, es -- una figura que no se olvida porque tiene una gran trascendencia en la vida humana.

Podríamos internarnos en un laberinto si tratásemos de distinguir qué debe tenerse en una obra por sincero y qué por insincero, qué es lo que descansa en un sentimiento auténtico y qué en un sentimiento ficticio.

Nadie puede decir cuándo y dónde ha comenzado la creación artística inespontánea, no ingenua, si es que alguna vez ha existido unacreación perfectamente ingenua, pero lo más importante, finalmente, es la trascendencia de la obra en la mente, en este caso, del lector.

El hecho de que sea una obra básica en el estudio del teatro español, no es gratuito, porque la riqueza del lenguaje, la incursión en lo más íntimo de las relaciones humanas, en fin, la manifestación de un realismo fiel a su tiempo, la hacen una creación indiscutiblemente trascendente.

En numerosas ocasiones La Celestina ha sido -

representada con resultados realmente exitosos, porque los móviles de la acción dramática son temas que siguen rigiendo la vida del hombre, tales como la pasión, la búsqueda de ese término tan difícil de determinar - que es la felicidad y la incertidumbre del futuro. Todos los elementos se conjugan para darnos una atmósfera que nos permite descubrir un realismo en su más fina expresión.

Sin duda alguna, Rojas no pensó poner en escena La Celestina, y mucho menos arreglarla de tal modo que pudiera representarse posteriormente. De los cambios de escena nos enteran las palabras de los personajes, y sus apartes perfectamente sustituyen las -- acotaciones de hoy.

Es verdad que de ninguna manera tendríamos -- paciencia para asistir a un espectáculo de 21 actos. Sin embargo, los directores no cesan en su esfuerzo por poner en escena esta maravillosa creación, tratando de abreviarla de muchas maneras. En algunos casos ha resultado un fracaso, pero hay, sin embargo, puestas en escena magistrales, cuya calidad va desde una buena -- adaptación de la obra original, a una excelente actuación del elenco.

El éxito de la Celestina radica en que los móviles de la acción dramática son temas que, vuelvo a repetir, son importantes en cualquier época a que nos



queramos remitir.

La visión que tenemos de Fernando de Rojas es, pues, la de un escritor genial que ha escogido las formas más apropiadas para comunicar a sus conciudadanos lo que él considera como algunos de los problemas apremiantes - que encara su país: La crisis del hombre medieval que, - con el Renacimiento, se enfrenta a una nueva concepción del mundo.

BI BLIOGRAFIA.

- 1.- APENDINI, Ida. Historia Universal. V. 3. Editorial - Porrúa. México, 1961. 8a. edición.
- 2.- AYER, A. V. El positivismo lógico. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1965. 1a. edición.
- 3.- BIBLIA DE JERUSALEN. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao, 1975, 1a. edición.
- 4.- CARO BAROJA, Julio. De la Superstición al ateísmo; - Meditaciones antropológicas. Ed. Taurus. Madrid, - - 1974. 1a. edición.
- 5.- CARO BAROJA, Julio. El Señor Inquisidor y otras vi-- das por oficio. Ed. Ariel, Madrid, 1972. 1a. edición.
- 6.- CARO BAROJA, Julio, Inquisición; Brujería y Criptoju-- daísmo. Ed. Ariel, Madrid, 1970. 2a. edición.
- 7.- CASTIGLIONI, Arturo. Encantamiento y Magia. Fondo de - Cultura Económica. México, 1974. 1a. edición.
- 8.- CELESTINESCA. The Department of Romance Languages. - University of Georgia. Athens-Georgia, Boletín infor-- mativo. Julio, 1976, octubre 1977, mayo 1978, noviem-- bre 1978, mayo 1980, mayo 1982, octubre 1982
- 9.- CORNEA PEREZ, Alicia. Literatura Medieval Española. Ed. ANUIES. México, 1976. 1a. edición.
- 10.- COSEE, Rómulo. Siglo de Oro; Parte 2; Sociedad, Pen-- samiento y Literatura. México, 1977. 1a. edición.
- 11.- CRIADO DE VAL, Manuel. La Celestina y su contorno - Social. Ed. Borrás. Barcelona, 1977. 1a. edición.
- 12.- "DE ESPARTACO AL CHE Y DE NERON A NIXON? (Lecturas de Historia Universal). Ed. Pueblo Nuevo. México, 1980. 1a. edición.
- 13.- DEFOURNEAUX, Marcellin. La vida cotidiana en España en el siglo de Oro. Ed. Hachette, Buenos Aires, -- 1964. 1a. edición.
- 14.- DUVIGNAUD, Jean. Sociología del teatro. Fondo de - Cultura Económica. México, 1966. 1a. edición.
- 15.- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, EUROPEO AMERICANA. t. 51 y 12. Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, - 1958, 1a. edición.

- 16.- ESTOPAÑAN, S. Cirac. Los procesos de Hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva. Ed. Taurus. Madrid, 1965. 1a. ed.
- 17.- FROMM, Erich. El corazón del hombre. Fondo de Cultura Económica. México, 1966. 1a. ed.
- 18.- GARCIA Cantú, Gastón. Textos de Historia Universal - de fines de la Edad Media al siglo XX, UNAM. México, 1971, 1a. ed.
- 19.- GETTEL, Raymond. Historia de las ideas políticas. Ed. Nacional, México, 1979, 2a. ed.
- 20.- GINES DE SEPULVEDA, Juan. Tratado sobre las justas -- causas de la guerra contra los Indios. Fondo de Cultura Económica. México, 1941. 1a. ed.
- 21.- GONZALEZ Blackaller, Ciro E. Historia Universal, Ed. Herrero, México, 1977. 1a. ed.
- 22.- GRIMAL, Pierre. Diccionario de Mitología griega y romana. Ed. Paidós. Barcelona, 1981. 1a. ed.
- 23.-HUÍzinga, Johan. El Otoño de la Edad Media. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1930. 1a. Ed.
- 24.- Iturralde, Josefina. Siglo de Oro: El Renacimiento. Ed. ANUIES, México, 1976. 1a. ed.
- 25.- KAMEN, Henry. La Inquisición Española. Ed. Alianza, Madrid, 1973. 1a. ed.
- 26.- KOLONTAY, Alejandra. La Historia del Amor. Ed. Cruz O. S.A., México, 1979. 1a. ed.
- 27.- KONSTANTINOV, F.V. Fundamentos de la Filosofía Marxista.
- 28.- KENNETH, Knowles John. Luisa Josefina Hernández: -- Teoría y Práctica del Drama. UNAM. México, 1980. 1a. ed.
- 29.- LARRAYA, Juan. Religiones y Creencias. Ed. Danae. Barcelona, 1966. 1a. ed.

- 30.- LIDA DE MALKIEL, María Rosa. El libro de Buen Amor y La Celestina. EUDEBA. Buenos Aires, 1971. 3a. ed.
- 31.- LIDA DE MALKIEL, María Rosa. La originalidad artística de La Celestina. EUDEBA. Buenos Aires, 1962, 1a. ed.
- 32.- LITCH, Hans. Vida Sexual de la Antigua Grecia. Ediciones Felmar. Colección Abraxas no. 5, España, febrero, 1976. 1a. ed.
- 33.- MANFRED, A.Z. Historia Universal, T. 1. Ed. Akal, España, 1978. 1a. ed.
- 34.- MARAVALL, José Antonio. El mundo social de La Celestina. Ed. Gredos. Madrid, 1973. 3a. ed.
- 35.- MORENO, Daniel. Clásicos de la Ciencia Política. Textos Universitarios. México, 1975. 1a. ed.
- 36.- MERRIMAN, Roger B. La formación del Imperio Español en el viejo mundo y en el nuevo. ED. Vergara, Barcelona, 1962. 2a. ed.
- 37.- MORRÓN Arroyo, Ciriaco. Sentido y forma de La Celestina. Ed. Cátedra, Madrid, 1974. 1a. ed.
- 38.- MURRAY, Gilberto. Eurípides y su tiempo. Fondo de Cultura Económica, México, 1949. 1a. ed.
- 39.- PIRENNE, Henri. Historia de Europa desde las invasiones al siglo XVI. Fondo de Cultura Económica, México, 1936. 2a. ed.
- 40.- POWER, Eileen. Gente de la Edad Media. EUDEBA. Buenos Aires, 1971. 2a. ed.
- 41.- RIO, Eduardo del. Manual del Perfecto Ateo. Ed. -- Grijalbo, S.A., México, 1981. 1a. ed.
- 42.- ROBERTS, James. Mythology. Ed. Cliffs Notes. Lincoln, Nebraska, 1973. 2a. ed.
- 43.- ROJAS, Fernando de. La Celestina. Ed. Espasa-Calpe, Mexicana, S.A., México, 1983. 18a. ed.
- 44.- ROJAS, Fernando de. La Celestina. UNAM. Nuestros Clásicos, México, 1978. 1a. ed.

- 45.- ROMANO, Ruggiero, Tenenti Alberto. Los Fundamentos del mundo moderno. Ed. Siglo XXI, v. 12. -- México, 1971. 1a. ed.
- 46.- ROQUER, Ramón. Historia de las religiones. T. II, Ed. Vergara, Barcelona, 1960. 2a. ed.
- 47.- ROYSTON Pike, E. Diccionario de Religiones. Fondo de Cultura Económica. México, 1978. 1a. ed.
- 48.- SABATIER, Robert. Diccionario Ilustrado de la Muerte. Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1970. 1a. - edición.
- 49.- SKINNER, B.F. Más allá de la libertad y la dignidad. Ed. Fontanella, Barcelona, 1980. 1a. ed.
- 50.- SOLA, Ramón. Manual de Filosofía. T. 1. Universidad de la Habana. Cuba, 1970. 1a. ed.
- 51.- TERRERO, José. Geografía de España. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1958. 1a. ed.
- 52.- THE ENCYCLOPEDIA AMERICANA. Ed. Americana Corporation. VV. 25, 15, 16 y 23. New York, 1962. 1a. ed.
- 53.- VALBUENA Prat, Angel. El sentido católica de la literatura española. Ed. Partenon. Zaragoza, 1940. 1a. edición.
- 54.- THOMSON, William. Las Plantas Medicinales. Ed. Blume. Barcelona, 1980. 1a. ed.
- 55.- VAZQUEZ, Josefina Zoraida. Historia Dos. Ed. Trillas. México, 1978. 1a. ed.
- 56.- WEBER, Alfred. Historia de la Cultura. Fondo de Cultura Económica. México, 1974. 1a. ed.

DIBUJOS: Francisco Javier Posada Arévalo.

México, D.F., a 18 de mayo de 1984.